

# LIDERAZGO Y SANIDAD

HERRAMIENTAS PRÁCTICAS  
PARA EL CUIDADO PASTORAL  
Y DE LA COMUNIDAD

PACIFICADORES ECUADOR



# **LIDERAZGO Y SANIDAD**

**HERRAMIENTAS PRÁCTICAS  
PARA EL CUIDADO PASTORAL  
Y DE LA COMUNIDAD**

**PACIFICADORES ECUADOR**



*Liderazgo y Sanidad: Herramientas prácticas para el cuidado pastoral y de la comunidad* es producido conjuntamente con la Red Menonita de Misión y el Equipo de Pacificadores Ecuador.

Copyright © 2026, Red Menonita de Misión, PO Box 370, Elkhart, IN 46515-0370, EE.UU. *Liderazgo y Sanidad: Herramientas prácticas para el cuidado pastoral y de la comunidad*, escrito por el Equipo de Pacificadores Ecuador.

International Standard Book Number: 979-8-90727-831-8

La Red Menonita de Misión, la agencia misionera de la Iglesia Menonita de los Estados Unidos, existe para guiar, movilizar y capacitar a la iglesia para que participe en el testimonio integral de Jesucristo en un mundo quebrantado. Con oficinas en Elkhart, Indiana, y Newton, Kansas, la Red Menonita de Misión apoya ministerios en 45 países y 26 estados de los Estados Unidos.

Los materiales que aparecen en *Liderazgo y Sanidad: Herramientas prácticas para el cuidado pastoral y de la comunidad* no pueden ser reimpresos o reproducidos de cualquier otra manera sin permiso por escrito.

Todas las referencias bíblicas utilizadas en este libro están tomadas de la versión Reina-Valera 1960 de la Biblia.

*Impreso en Quito, Ecuador.*

# Contenidos

|                                                                                            |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción .....                                                                         | 5  |
| Poder y servicio, redefiniciones en el contexto<br>del Reino de Dios .....                 | 9  |
| Liderazgo crucificado, el poder transformador<br>de la entrega y el servicio en amor ..... | 17 |
| Liderazgo y ego, una perspectiva bíblica y anabautista .....                               | 29 |
| Liderazgo sano, nuestros dioses domésticos<br>modernos y la prioridad del Reino .....      | 38 |
| Liderazgo y gracia .....                                                                   | 45 |
| El liderazgo y la confianza .....                                                          | 54 |
| Bibliografía y textos recomendados .....                                                   | 60 |



# Introducción

¿Por qué un manual de material sobre liderazgo y sanidad? Nuestro equipo de Pacificadores Ecuador viene trabajando en diferentes partes de Ecuador y también fuera del país en capacitaciones para congregaciones en general y el liderazgo de las iglesias desde hace un poco más de dos años. En este tiempo hemos podido tener un sin número de conversaciones con muchas personas de comunidades de fe, que nos han permitido acercarnos más a las realidades que vive cada congregación, sus necesidades y anhelos.

Hemos trabajado talleres didácticos con todos los hermanos y hermanas, y con la juventud. Realizamos estudios bíblicos con grupos diversos y compartimos conversaciones alrededor de una comida o

tomando un cafecito. Durante este tiempo, los retos y desafíos que enfrenta el liderazgo se repiten muchas veces y son los mismos retos y dudas que también los vivimos dentro de nuestro propio ministerio y otros ministerios donde colaboramos.

Vemos que, en todas partes, el liderazgo actual y quienes aspiran a ser líderes, están gastados, heridos, frustrados, sobrecargados y también vemos similares actitudes de los hermanos y hermanas miembros y personas que asisten a las congregaciones, y en medio de todo, los testimonios de gozo, ánimo y sabiduría, también son parte de nuestro peregrinaje.

Creemos que nuestras comunidades de fe, mientras van construyendo el Reino de Dios necesitan fortalecer su liderazgo y ministerios que realizan. La sanidad espiritual, emocional y física centrada en Cristo es una labor urgente que debe ser atendida con amor y cuidado. Reconocemos



Hablar sobre sanar el liderazgo tiene que comenzar con nosotros mismos.





que este es un trabajo holístico, integral, individual, comunitario, familiar desde cada hogar. La comunidad local puede empezar tomando conciencia de esta necesidad, y buscar las personas y herramientas que puedan acompañar el proceso, y quizá inclusive esta iniciativa trascienda nacional y regionalmente.

Este folleto que ponemos a su consideración, nace después de un tiempo de discernimiento y como dijimos arriba, de conversaciones con el liderazgo y hermanos y hermanas en Cristo de varias comunidades. Planteamos seis temáticas para desarrollar, estudiar, compartir oraciones y también para escucharnos:

1. Poder y servicio— David Morales
2. Liderazgo crucificado— Willi Hugo Pérez
3. Liderazgo y el ego— Jenny Neme-Neiva
4. Los dioses domésticos de la modernidad y el liderazgo— Peter Wigginton
5. El liderazgo y la gracia— Alexandra Meneses Andrade
6. El liderazgo y la confianza— Silvia Guaman Gualli

Animamos a que las diferentes congregaciones y grupos puedan utilizar este material como un primer paso para apoyar y afianzar su propio ministerio y el de sus colaboradores. Reconocemos que hablar sobre sanar el liderazgo tiene que comenzar con nosotros mismos, por nuestro Equipo de Pacificadores, y por los hermanos y hermanas que han escrito estos ensayos, por eso pedimos que nos mantengan en sus oraciones ya que nosotros somos los primeros que queremos poner en práctica lo que escribimos y enseñamos. Para que podamos construir espacios de gracia, paciencia y amor, que nos permitan sostenernos los unos a los otros y otras y juntos asirnos de los brazos de nuestro Señor Jesús y sentir siempre el llamado del Espíritu Santo a estar constantemente renovándonos y bebiendo de su fuente de gracia inagotable.

Es un honor poder compartir estas pocas enseñanzas para seguir avanzando, aunque nuestro paso sea lento, a veces dos pasos adelante y un paso atrás (a veces dos o tres hacia atrás), pero aun en esos pasos en cualquier dirección vamos conociéndonos más, vamos conociendo a nuestros hermanos y hermanas, y sobre todo vamos teniendo al Espíritu Santo, como nuestro ayudador, que no nos suelta, que no se cansa, que sigue confiando en nosotros y nosotras, y nos sigue encomendando su misión de amor en este mundo.

—En paz, Equipo de Pacificadores Ecuador



**David Morales** es teólogo, docente de educación superior, predicador interdenominacional y asistente pastoral con más de 27 años de experiencia. Desde 2013, se desempeña como profesor de Teología Bíblica y Pastoral en el Seminario Anabautista Latinoamericano (SEMILLA). Además, co-lidera espacios de liderazgo juvenil como directivo de la Mesa Técnica del Congreso Juvenil Centroamericano y del Caribe (JUAMCA).

**Willi Hugo Pérez** se desempeña como Rector de SEMILLA en Guatemala, donde imparte clases sobre Biblia, teología y estudios de paz. Willi ha dedicado su vida a difundir un mensaje de reconciliación en comunidades afectadas por la violencia tras la guerra civil en Guatemala. También ejerce como Representante Regional de América Central para el Congreso Mundial Menonita, promoviendo la responsabilidad comunitaria.

**Jenny Neme-Neiva** es trabajadora social con una maestría en Estudios Políticos y más de 25 años de experiencia en justicia restaurativa y construcción de paz con perspectiva de género. Ha liderado por años la organización Justapaz en Colombia y sirvió durante casi una década en la Comisión de Paz del Congreso Mundial Menonita. Actualmente colabora con el Consejo Mundial de Iglesias y realiza consultorías globales en transformación de conflictos.

**Peter Wigginton** trabaja junto a su esposa Delicia Bravo como co-coordinador de la Consociedad para Ecuador para la Red Menonita de Misión, país donde reside desde hace más de once años. Colabora de forma estrecha con las iglesias menonitas locales para impulsar diversos ministerios. Apoyando la organización de redes colaborativas enfocadas en la educación teológica y la construcción de la paz.

**Alexandra Meneses Andrade**, ecuatoriana, Psicóloga, ha trabajado en la coordinación de proyectos dirigidos a personas refugiadas, migrantes y comunidades en situación de vulnerabilidad. Facilitadora de procesos de inclusión y derechos de mujeres con discapacidad, y en general temas de protección, violencia basada en género, Salud Mental y Apoyo Psicosocial.

**Silvia Guamán Gualli** es ecuatoriana indígena, parte de la iglesia cristiana menonita «Horeb» Monte de Dios en la ciudad de Riobamba es Ingeniera y Licenciada en Teología, actualmente brinda talleres en diferentes iglesias estudios bíblicos enfocados a adultos y jóvenes.



# Poder y servicio

## ***Redefiniciones en el contexto del Reino de Dios***

*Por David Morales*

---

*«Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre».*  
—Filipenses 2:5-11

---

## **Introducción**

La visión del poder en los textos bíblicos, es contraria y radicalmente distinta a la forma en la que en los ámbitos políticos, económicos y sociales se conceptualiza. En estos ambientes, quien posee mayor poder, ocupa posiciones de privilegio y utiliza todos los medios posibles para preservar esas condiciones. Esto ha derivado en asociar el poder con dominación, imposición de autoridad, control de recursos y la manipulación sobre otras personas.

Contrario a todo esto, en el Nuevo Testamento el paradigma es Jesús,

quien voluntariamente decidió humillarse, despojándose de su condición divina, volviéndose siervo y con la meta por delante de entregar su vida por la humanidad, dando una lección sobre el poder que no debe manifestarse mediante la imposición, sino con características hermosas con el amor, el servicio y el sacrificio.

Este ensayo tiene como propósito analizar cómo Jesucristo redefine el concepto de poder dentro del Reino de Dios, mostrando que el liderazgo cristiano se fundamenta en el servicio humilde, la entrega voluntaria y el amor sacrificial.

## **El concepto humano del poder**

La historia demuestra que el poder generalmente ha sido entendido como la capacidad para dominar a otros. Los imperios antiguos construyeron su autoridad mediante la fuerza militar, la riqueza económica y la superioridad política. Reyes, emperadores y gobernantes buscaban expandir sus territorios utilizando la guerra, mientras que el prestigio social era considerado una evidencia de grandeza.

En el mundo grecorromano del primer siglo, contexto en el que Pablo escribió la carta a los filipenses, la sociedad estaba organizada en estrictas jerarquías. La dignidad de una persona dependía de su posición social, riqueza o ciudadanía. Los esclavos ocupaban el nivel más bajo, mientras que los gobernantes y aristócratas representaban la máxima expresión del poder.

Esta visión continúa presente en la sociedad contemporánea. El éxito suele medirse por la cantidad de recursos económicos, la influencia política, la fama o el control sobre otras personas. Las empresas premian la competitividad, la política privilegia la capacidad de imponer decisiones y, en ocasiones, incluso las iglesias pueden adoptar modelos administrativos inspirados más en estructuras corporativas que en el ejemplo de Cristo.

La Biblia reconoce que el poder en sí mismo no es malo. Dios mismo es omnipotente y ejerce autoridad absoluta sobre la creación. El problema surge cuando el ser humano utiliza el poder para satisfacer intereses egoístas, buscando su propia gloria en lugar del bienestar de los demás.

Jesús confrontó repetidamente esta mentalidad. En Marcos 10:42-45 declaró que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, pero entre sus discípulos no debía ser así. El mayor debía hacerse servidor de todos, porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos. Por tanto, desde la perspectiva bíblica, el problema no reside en poseer autoridad, sino en la forma en que esta autoridad es ejercida.

## Liderazgo de Jesús— paradigma de servicio humilde

El modelo de liderazgo de Jesús lleva la impronta de un servicio humilde. La concepción de la autoridad del liderazgo en este sentido no es la posición, sino la función que se desempeña y como se desempeña. De esta manera podemos afirmar que Jesús en su liderazgo rompió los esquemas tradicionales al colocar el servicio humilde como la esencia de la forma de liderar.

El episodio especial para describir esta característica del liderazgo de Jesús es el momento en que lava los pies de sus discípulos al terminar una cena especial, la de la pascua. (Juan 13:1-20). En la singularidad de los evangelios, este relato solo está en el cuarto evangelio, y tiene una riqueza hermosa, cuando lo analizamos en el contexto social y religioso de su tiempo. Hay que recordar que esta acción era una actividad social natural del primer siglo como una cortesía del anfitrión de la casa.

No obstante, quien lo hacía no era el amo sino el esclavo. Desde esta perspectiva, la enseñanza sobre el liderazgo de servicio humilde era evidente. El Nuevo Manual de Usos y Costumbres de los tiempos bíblicos, acota información sobre los esclavos de ese tiempo:

«Cuando se había saludado al invitado que había llegado para la comida, un esclavo le quitaba las sandalias para lavarle los pies, y para que las sandalias no introdujeran en la casa la suciedad que hubieran recogido por el camino. Luego, un siervo le lavaba los pies con agua, frotándolos con las manos, y secándolos con una toalla (Gn 18:4, 19:2, 24:32, 1 S. 25:41, Jn 13:3-5, 1 Ti. 5:10) (Gower, 1990).

Jesús se proponía en su liderazgo, formar en los discípulos la conciencia de un liderazgo que no fuese centralizado a la idea de la jerarquía burocrática de las instituciones seculares, en donde el mando ejerce presión sobre los que están en escala menor a él, infundiendo miedo y no respeto. El liderazgo de Jesús, en el sentido del servicio humilde prima la honra sobre el autoritarismo. En este sentido, la escala piramidal esta invertida. El liderazgo es la base que sirve para sostener la estructura, y no la parte más alta donde se ejerce señorío.

En el evangelio según Mateo hay perícopa única, en donde Jesús

“ El modelo de liderazgo de Jesús lleva la impronta de un servicio humilde. ”

establece las diferencias de un liderazgo distinto del Reino de Dios al de los paradigmas seculares. Su liderazgo desde una perspectiva teológica es diametralmente opuesto al liderazgo pagano al considerar sus palabras:

«Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno

### Formato de liderazgo secular

Líder

Colaboradores que sirven a líderes.

Los de abajo sirven a los de arriba. La posición es más importante a la función.

### Formato de liderazgo de Jesús

La importancia no es la posición sino la función. Quien sirve más es más importante.

Los colaboradores sirven teniendo el ejemplo de los líderes.

Líder

a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. Él les dijo:

A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. (Latina, 2023)

El episodio en medio de las actividades de liderazgo de Jesús, es una situación interna de los discípulos, en donde la pretensión de los primeros lugares de liderazgo provoca disgusto entre ellos. La situación no es que solo los dos discípulos mencionados con sus nombres propios quisieran los puestos «más importantes» según su opinión, sino que los demás también querían esos lugares y por esa razón se enojaron con ellos. Jesús, sabiendo que todos habían malinterpretado sus enseñanzas de liderazgo, en donde lo más importante es el servicio y no ser servido, dar en lugar de recibir, termina la perícopa aclarando que él vino a la tierra no para ser servido, sino para servir.

“ La situación no es que solo los dos discípulos mencionados con sus nombres propios quisieran los puestos «más importantes» según su opinión, sino que los demás también querían esos lugares y por esa razón se enojaron con ellos. ”

### **Filipenses 2:5-11: el paradigma del poder según Cristo**

Filipenses 2:5-11 constituye uno de los pasajes cristológicos más importantes del Nuevo Testamento. Pablo lo utiliza para exhortar a la iglesia a vivir en unidad, humildad y amor mutuo. El texto comienza con una invitación:

«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús».

La ética cristiana no nace simplemente de normas externas, sino de imitar la actitud interior de Jesucristo.



## Cristo existía en forma de Dios

Pablo afirma que Cristo existía «en forma de Dios». Esta expresión indica su plena divinidad y su igualdad con el Padre. Antes de la encarnación, Cristo compartía la gloria divina desde la eternidad. Sin embargo, el texto añade que «no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse». Es decir, no utilizó sus privilegios divinos para su propio beneficio. Aquí aparece la primera gran redefinición del poder. Mientras los seres humanos buscan conservar privilegios y aumentar su autoridad, Cristo decidió renunciar voluntariamente a sus derechos para beneficiar a otros.

## El vaciamiento voluntario (Kenosis)

Pablo continúa diciendo que Cristo «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo». La palabra griega *kenosis* significa «vaciamiento». Este concepto no implica que Jesús dejara de ser Dios, sino que renunció al ejercicio independiente de sus privilegios divinos para identificarse plenamente con la humanidad.

- El Rey del universo nació en un pesebre.
- El Creador caminó entre criaturas.
- El Señor se hizo siervo.
- La omnipotencia se manifestó en humildad.

Este vaciamiento representa la esencia del liderazgo cristiano. El verdadero líder no utiliza su posición para engrandecerse, sino para servir.

## La humildad como expresión del verdadero poder

La humildad de Cristo no fue una señal de debilidad. En la cultura contemporánea muchas veces se interpreta la humildad como falta de carácter o ausencia de autoridad. Sin embargo, en Jesús ocurre exactamente lo contrario. Solo quien posee verdadera autoridad puede decidir renunciar voluntariamente a sus privilegios. La humildad de Cristo fue completamente voluntaria.

El servicio se convierte así en la evidencia visible del verdadero liderazgo.

- Nadie lo obligó a encarnarse.
- Nadie lo forzó a lavar los pies de sus discípulos.
- Nadie lo presionó para morir en la cruz.
- Cada paso fue una decisión libre motivada por el amor.

Por ello, la humildad cristiana no consiste en negar los dones recibidos de Dios, sino en utilizarlos para beneficiar a otros. Jesús enseñó este principio al lavar los pies de sus discípulos (Juan 13). El Maestro realizó la tarea reservada para el esclavo de menor rango. Luego declaró: «Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis».

*El servicio se convierte así en la evidencia visible del verdadero liderazgo.*

## El amor sacrificial como máxima expresión del poder

Filipenses afirma que Cristo «se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz».

La cruz constituye la mayor paradoja del cristianismo. Desde la perspectiva humana representa derrota. Desde la perspectiva divina representa victoria. En apariencia

Jesús perdió. En realidad, venció al pecado, a la muerte y a Satanás. El amor sacrificial redefine completamente el ejercicio del poder. Mientras los imperios conquistan mediante la violencia, Cristo conquista mediante el perdón. Mientras los gobernantes buscan preservar su vida, Cristo entrega voluntariamente la suya.

Mientras el mundo busca dominar enemigos, Jesús muere por ellos.

Romanos 5:8 resume esta realidad: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.»

El sacrificio de Cristo demuestra que el mayor acto de poder consiste en amar incluso cuando ese amor implica sufrimiento personal.

“ La cruz constituye la mayor paradoja del cristianismo. Desde la perspectiva humana representa derrota. Desde la perspectiva divina representa victoria. ”

## Conclusión

Filipenses 2:5-11 presenta una de las enseñanzas más revolucionarias del Nuevo Testamento acerca del poder. Frente a una humanidad que busca prestigio, dominio y reconocimiento, Jesucristo revela que el verdadero poder consiste en servir con humildad, amar sacrificialmente y obedecer plenamente la voluntad del Padre.

La encarnación, el servicio, la cruz y la exaltación forman una única narrativa que redefine el liderazgo desde la perspectiva del Reino de Dios. Cristo no utilizó su autoridad para imponerse sobre los demás, sino para rescatar a la humanidad mediante el sacrificio. Precisamente por esa

obediencia perfecta, Dios lo exaltó sobre toda autoridad y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre.

Esta verdad continúa desafiando a la Iglesia contemporánea. Pastores, liderazgo y creyentes son llamados a rechazar toda forma de autoritarismo, orgullo o búsqueda de prestigio personal, abrazando en cambio el camino

del servicio humilde. El liderazgo cristiano auténtico no se mide por la cantidad de personas que obedecen a un líder, sino por la disposición del líder para servir a quienes Dios ha puesto bajo su cuidado.

El liderazgo cristiano auténtico no se mide por la cantidad de personas que obedecen a un líder, sino por la disposición del líder para servir a quienes Dios ha puesto bajo su cuidado.

En una cultura donde el éxito suele identificarse con la acumulación de poder, el evangelio proclama que la verdadera grandeza se encuentra en seguir el ejemplo de Jesucristo. El Reino de Dios transforma

el concepto mismo de autoridad: quien sirve es grande; quien ama sacrificialmente es fuerte; quien se humilla delante de Dios será finalmente exaltado por Él. De esta manera, Filipenses 2:5-11 permanece como un llamado permanente para que cada creyente adopte la mente de Cristo y viva un liderazgo marcado por el amor, la humildad y el servicio, reflejando el carácter del Señor en todos los ámbitos de la vida.

#### PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- ¿En qué áreas de mi ministerio estoy buscando «posición» más que «función»? ¿Cómo se vería invertir esa pirámide esta semana?
- ¿Cómo distinguimos entre autoridad y autoritarismo en nuestra iglesia? ¿Qué señales nos dicen que estamos cayendo en autoritarismo?
- La cruz parece derrota, pero es victoria. ¿Qué «cruz» personal o comunitaria estamos viviendo que Dios podría estar usando para traer victoria?

# Liderazgo crucificado

## *El poder transformador de la entrega y el servicio en amor*

Por Willi Hugo Pérez

---

*«El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos». —Marcos 10:45; Mateo 20:28*

---

### Introducción

Estas palabras de Jesús iluminan y desafían nuestra comprensión del liderazgo cristiano. Con esta declaración, el Hijo de Dios y Salvador del mundo se presenta como siervo. El Mesías no eligió la plataforma del poder ni los privilegios de la fama y el aplauso; esas actitudes le eran ajenas. Eligió la senda del servicio humilde y sacrificial para acercarse a la humanidad, redimirla y bendecirla.

Con su estilo de vida, su ejemplo y su forma de hacer misión, Jesús mostró que en el corazón del Reino de Dios está el servicio. Este principio es fundamental para sus discípulos: estamos en el mundo para servir como Jesús lo hizo. Sin embargo, en la práctica de nuestras comunidades de fe y organizaciones cristianas, este valor se olvida con frecuencia.

En nuestro tiempo, el verdadero liderazgo de servicio constituye un llamado desafiante. Vivimos en una cultura que valora el éxito personal, el protagonismo, el autoritarismo coercitivo y el afán de control por encima

del bien común. Con desencanto, vemos a menudo cómo este patrón permea nuestras organizaciones eclesiales y comunidades cristianas. Cuando este espíritu se antepone al amor y al cuidado de las personas, genera abusos, divisiones y daños profundos que fracturan la comunión de la Iglesia y eclipsan su testimonio en el mundo.

Para parecernos más a Cristo y ser la Iglesia que él desea, necesitamos proceder de manera diferente. En una cultura de liderazgo caracterizada por la obsesión con ser el primero o el más importante, resuena la advertencia de Jesús: «Pero entre ustedes no debe ser así» (Mt 20:26). Es necesario volver la mirada hacia él para contemplar y vivir su enseñanza. En este sentido, el propósito de esta reflexión es redescubrir el estilo de liderazgo y servicio que Jesús modeló —un liderazgo crucificado— para encarnarlo en nuestras comunidades de fe y en cada ámbito de nuestra vida.

## La cruz como forma de liderazgo

Una convicción fundamental de nuestra identidad cristiana es que Jesucristo es el centro de nuestra fe.<sup>1</sup> Por ello, el estilo de vida cristiano se define por el seguimiento fiel y radical de Cristo. Esto implica la firme disposición a llevar la cruz por fidelidad a él y a la causa del evangelio, un compromiso que comienza con el llamado fundacional del Maestro: «Vengan en pos de mí» (Mt 4:19), una invitación capaz de transformar por completo la existencia del creyente.

El liderazgo cristiano está basado en la cruz cuando la autoridad sigue el camino de Jesús: se ejerce sin ambición egoísta, coerción, dominación ni manipulación, y se manifiesta en la entrega, el amor, la verdad, el discernimiento comunitario, el servicio y el sufrimiento solidario.

Este llamado no es meramente contemplativo, sino un desafío concreto a integrar la cruz como estilo de vida y como manera sacrificial de servir al Reino de Dios, tal como lo expresa Jesús: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16:24). En definitiva, esta entrega da forma a un liderazgo crucificado fiel a Cristo.

Asumir la cruz no es solo un símbolo de redención personal, sino una norma esencial para vivir, servir y liderar según la ética del

1 Tres convicciones subyacen en esta reflexión: Jesús es el centro de nuestra fe, la comunidad es el centro de nuestra vida y la reconciliación es el centro de nuestra misión. Estas se desarrollan con profundidad y sentido práctico en Palmer, B. (2017), *La esencia del anabautismo*, Herald Press.

Reino de Dios. ¿Qué implica esto? El liderazgo cristiano está basado en la cruz cuando la autoridad sigue el camino de Jesús: se ejerce sin ambición egoísta, coerción, dominación ni manipulación, y se manifiesta en la entrega, el amor, la verdad, el discernimiento comunitario, el servicio y el sufrimiento solidario.

Jesús enseña que amar, dar y servir con entrega total por el bien de los demás es el corazón de todo. Es la actitud magnánima que se revela y modela en su vida de entrega sacrificada por la salvación, el bien, la justicia y la paz de la humanidad (Fil 2:5-11). Cristo Jesús, siendo Dios, se hizo humano; siendo rico, se hizo pobre; siendo el primero, se hizo el último; siendo Señor, se hizo servidor. Todo por amor. La vía que Dios eligió para entrar en el mundo, sanar y redimir a una humanidad alienada, perdida, quebrantada y necesitada fue tomar la forma de siervo. Así pudo expresar el drama divino de la fidelidad total de Dios hacia la humanidad y un amor mayor, capaz de dar la propia vida por quien se ama (Jn 3:16; 15:13).

En la entrega y el servicio sufriente de Jesús queda expresado, de forma clara y contundente, el gran amor de Dios y su fidelidad hacia la humanidad. Esta verdad constituye el fundamento y la clave del liderazgo cristiano de servicio. El Señor mismo lo afirmó al decir: «El Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mt 20:28). Él demostró esta enseñanza no solo con palabras, sino con hechos concretos. Prueba de ello es que, una noche antes de entregar su vida en la cruz, regaló a sus discípulos un retrato vivo del camino de entrega, humildad y servicio radical por el cual habrían de andar en su misión por el mundo, tal como lo narra Juan 13:3-5.

Jesús, que sabía que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, que había salido de Dios y que a Dios volvía, se levantó de la cena, se quitó su manto y, tomando una toalla, se la ciñó a la cintura. Luego puso agua en un recipiente y comenzó a lavar los pies de sus discípulos, para después secárselos con la toalla que llevaba en la cintura.

¡Qué ejemplo! Despojándose de sus privilegios de Señor y Maestro, se ciñó la toalla del humilde servidor para servir con amor, sencillez y humildad a sus discípulos. Luego diría: «Porque les he puesto el ejemplo, para que lo mismo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan»

“ ¡Qué ejemplo! Despojándose de sus privilegios de Señor y Maestro, se ciñó la toalla del humilde servidor para servir con amor, sencillez y humildad a sus discípulos. ”

(Jn 13:15). Jesús es el más sublime ejemplo de entrega, servicio y amor sacrificial. Por eso, uno de los nombres más concretos que podemos dar a la acción de Dios por la salvación y el bien en el mundo es: servicio.

Aquí surge una pregunta clave: ¿qué clase de poder manifiesta Jesús en la cruz? Al reflexionar sobre el liderazgo crucificado, no basta con examinar sus acciones; es preciso discernir la naturaleza de ese poder

Cristo vence desde la cruz demostrando un poder que parece débil ante la lógica del mundo. Jesús transforma la historia al entregar su vida por amor, renunciando a imponer su Reino mediante la violencia.

singular en el madero. La cruz desaprueba la idea de que, para expandir el Reino y la Iglesia, sean indispensables los métodos de coacción y dominio de los que se sirven los sistemas y poderes mundanos.<sup>2</sup>

Cristo vence desde la cruz demostrando un poder que parece débil ante la lógica del mundo. Jesús transforma la historia al entregar su vida por amor, renunciando a imponer su Reino mediante la violencia. La

victoria pascual, ratificada en la resurrección, revela el triunfo definitivo del Cordero (Ap 5:6-12; Jn 1:29). Cristo vence desde abajo, sufriendo; no desde arriba, oprimiendo (Is 53:3-5; Mt 20:25-28; Fil 2:6-8). No triunfa mediante la coacción, la agresión, la manipulación de las masas o la imposición autoritaria. Su autoridad se manifiesta en el amor abundante, en la entrega absoluta, en el poder de la no violencia, en el compromiso con la justicia y en el servicio sacrificial. El poder que reside en el amor sacrificial es el que engendra vida, esperanza y paz para la humanidad y la creación.

Esto permite distinguir con claridad entre el liderazgo según la lógica del mundo y el liderazgo crucificado de Jesucristo. Hagamos una comparación:

2 Para tener un panorama más amplio sobre este tema de la Cruz de Cristo, el poder que vence, que es base y clave del liderazgo crucificado, se recomienda el libro de Yoder, J.H. (1985). *Jesús y la realidad política*, Ediciones Certeza, caps. 7 y 9. También se sugiere el libro del mismo autor, Yoder, J.H. (1992). *Reinos en conflicto: Autoridad, poder y no violencia*, CLARA-SEMILLA.

| LIDERAZGO SEGÚN LA LÓGICA DEL MUNDO                                                                                                    | LIDERAZGO CRUCIFICADO DE JESÚS                                                                                                                    |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Gobierna y manda desde arriba; domina mediante rangos jerárquicos coercitivos.</li> </ul>       | <ul style="list-style-type: none"> <li>Se abaja, se autolimita y renuncia a privilegios para dar y servir.</li> </ul>                             |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Usa la fuerza, la manipulación y la agresión para imponer su voluntad.</li> </ul>               | <ul style="list-style-type: none"> <li>Se fundamenta en la no violencia, el amor y el respeto a la dignidad e integridad de los demás.</li> </ul> |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Usa el poder para dominar, controlar, oprimir.</li> </ul>                                       | <ul style="list-style-type: none"> <li>Ve el poder como medio de gracia para dar, servir y bendecir.</li> </ul>                                   |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Busca el bienestar y beneficio propio.</li> </ul>                                               | <ul style="list-style-type: none"> <li>Busca servir por el bien de los demás.</li> </ul>                                                          |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Cuida su posición y lugar de poder a toda costa.</li> </ul>                                     | <ul style="list-style-type: none"> <li>Acepta perder su lugar e incluso sufrir por amor.</li> </ul>                                               |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Oculto su debilidad y evita ser vulnerable.</li> </ul>                                          | <ul style="list-style-type: none"> <li>Reconoce su vulnerabilidad y acepta el costo de ser fiel al amor.</li> </ul>                               |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>El poder y la decisión residen en un líder, jefe o en un pequeño grupo privilegiado.</li> </ul> | <ul style="list-style-type: none"> <li>Practica el discernimiento comunitario y horizontal, escuchando a la comunidad.</li> </ul>                 |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Busca vencer, dominar. Genera individualismo, división y conflictos.</li> </ul>                 | <ul style="list-style-type: none"> <li>Promueve el liderazgo compartido y colaborativo; busca la paz y la reconciliación.</li> </ul>              |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Se enfoca en el éxito, las metas numéricas y la popularidad.</li> </ul>                         | <ul style="list-style-type: none"> <li>Prioriza la fidelidad a Dios y la vida íntegra y justa.</li> </ul>                                         |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Centraliza el poder y gobierna mediante el miedo y las amenazas.</li> </ul>                     | <ul style="list-style-type: none"> <li>Comparte el poder y genera seguridad mediante el respeto y la confianza.</li> </ul>                        |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Necesita ganar y tener siempre la razón.</li> </ul>                                             | <ul style="list-style-type: none"> <li>Busca la verdad, la unidad y el bien de todos.</li> </ul>                                                  |
| <ul style="list-style-type: none"> <li>Es autoritario y autocrático; no valora a las personas ni sus ideas y opiniones.</li> </ul>     | <ul style="list-style-type: none"> <li>Reconoce el valor de las personas. Escucha, dialoga y busca acuerdos en comunidad.</li> </ul>              |



Es necesario hacer una precisión fundamental. Al distinguir estas dos formas de liderazgo, podría suponerse que el modelo crucificado implica debilidad. Pero ocurre todo lo contrario. Jesús no adoptó una postura pasiva ni apocada en su vocación y misión de proclamar el Reino de Dios. Él predicó el evangelio, conformó una comunidad alternativa con sus discípulos, enseñó una nueva ética, confrontó sistemas adversos, enfrentó injusticias, alzó su voz profética y trabajó para hacer presente el Reino con determinación y valentía: la valentía de amar. La cruz simboliza fidelidad absoluta a Dios, no un conformismo resignado. Dice el teólogo Robert Suderman: «Cargar la cruz es un estilo de vida comprometido con el proyecto de Dios en el mundo y los valores del reino» (Suderman p. 54).

## El liderazgo crucificado en el cuerpo de Cristo

Para la Iglesia, el liderazgo crucificado debe constituir una marca de su identidad. La Iglesia no es simplemente una comunidad espiritual que aguarda la llegada del Reino; ella misma representa y encarna una forma alternativa de vida social, coherente con los principios y valores del Reino. Por esta razón, el modo en que la comunidad comparte y se relaciona, se organiza, toma decisiones, distribuye la autoridad, gestiona los conflictos y trata a quienes discrepan se convierte en un aspecto fundamental y visible de su testimonio del evangelio.

La Iglesia es el cuerpo de Cristo (1 Co 12:12-27). No funciona bajo una jerarquía rígida y coercitiva donde unos mandan y otros obedecen ciegamente. Es una comunidad de fe centrada en Cristo, donde cada persona tiene dignidad, un valor único y un lugar insustituible. Por eso,

su vida de comunión y su misión se realizan mediante la mutualidad, el discernimiento comunitario, el compartir de los dones, el liderazgo compartido y el servicio guiado por el amor.

El poder compartido en la comunidad de fe no es una simple estrategia organizativa; es el reflejo vivo del señorío de Cristo, quien lavó los pies a los suyos y entregó su vida por amor. Como valor del Reino, nos

llama a vivir en la *koinonía* (comunión), donde la gracia quebranta toda jerarquía opresora y edifica sobre la humildad, el perdón, la equidad y la mutua sujeción en el amor de Dios. Como estilo pastoral, encarna la

“ El poder compartido en la comunidad de fe no es una simple estrategia organizativa; es el reflejo vivo del señorío de Cristo, quien lavó los pies a los suyos y entregó su vida por amor. ”

sencillez del camino de Jesús mediante el discernimiento comunitario, el diálogo guiado por el Espíritu y la escucha humilde que reconoce a Cristo hablando a través de cada miembro del cuerpo.

En la vida eclesial, el liderazgo compartido —la corresponsabilidad— implica que todo el pueblo participa activamente en el discernimiento y en la misión. Lejos de suprimirse, la autoridad se reorienta como un ministerio de escucha, comunión y participación que integra a todos los miembros. Las decisiones no recaen en una sola persona ni en un grupo selecto, sino que se edifican desde el servicio mutuo y la pluralidad de carismas o dones. Así, el liderazgo pastoral deja de concebirse como dominio: el pastor, la pastora, los ancianos, los diáconos, los directivos y los diversos ministerios ejercen la autoridad dentro y para el cuerpo, nunca por encima de él.

Esto lleva a una pregunta pastoral muy importante: ¿cómo sabemos que nuestra estructura de liderazgo está reflejando realmente el cuerpo de Cristo y no un modelo jerárquico empresarial revestido de ropaje cristiano?

## Quando el liderazgo espiritual se aleja de la cruz

El ministerio en la comunidad de fe ha de estar marcado por el liderazgo crucificado: el servicio sacrificial que brota de la cruz de Cristo y lava los pies del prójimo. Sin embargo, persisten prácticas de liderazgo autoritario, de dominio y de coacción que entristecen al Espíritu, quebrantan la comunión del cuerpo y lastiman profundamente al pueblo del Señor. Estas prácticas se manifiestan de maneras evidentes como:

- Amenazas e intimidación
- Abuso de autoridad y castigos
- Marginación y exclusión
- Excomunión y silenciamiento
- Manipulación económica y control de la información
- Presión contra la discrepancia

Pero también pueden aparecer de maneras mucho más sutiles. Por ejemplo, a través de expresiones de manipulación para exigir sumisión como:

- «Si realmente tuvieras fe, no estarías en desacuerdo, apoyarías esta decisión».
- «No cuestiones a la autoridad que Dios ha puesto».
- «No contradigas al ungido de Dios».
- «Debemos preservar la unidad, así que no hablemos de este asunto».
- «Dios me mostró que esto es lo que debemos hacer».

Cuando el lenguaje espiritual se convierte en instrumento de manipulación, se corre el riesgo de presentar decisiones humanas como si fueran incuestionablemente voluntad de Dios. Invocar el nombre de Dios no convierte automáticamente una decisión humana en voluntad divina.

En una eclesiología radical, el discernimiento no puede descansar

“ En una eclesiología radical, el discernimiento no puede descansar exclusivamente en la autoridad aislada de un líder, un jefe o de un cargo jerárquico. ”

exclusivamente en la autoridad aislada de un líder, un jefe o de un cargo jerárquico. La comunidad está llamada a discernir junta y a someter toda palabra humana al examen del cuerpo de Cristo. La autoridad espiritual, precisamente por ser espiritual, debe permanecer abierta a la verdad, a la comunidad y a la corrección.

## El camino anabautista: ni rebelión violenta ni silencio resignado

Frente al liderazgo coercitivo y manipulador, dos respuestas son igualmente problemáticas. La primera consiste en que, si el liderazgo está equivocado, enfrentarlo, desenmascararlo y derrotarlo con medios violentos puede terminar reproduciendo la misma lógica de poder que criticamos. La segunda consiste en que, bajo el argumento de que somos cristianos,

“ Es posible decir «esto está mal» sin decir «por eso voy a destruirte». Es posible cuestionar una decisión sin anular a la persona. ”

nos sometamos, callemos y conservemos la unidad, convirtiendo así la paz en un «silencio impuesto».

El camino anabautista propone una vía diferente: la resistencia no violenta y reconciliadora. Es posible decir «esto está mal» sin decir «por eso voy a destruirte». Es posible cuestionar una decisión sin anular a

la persona. Es posible resistir una práctica injusta sin convertirse en una nueva autoridad dominante. Es posible resolver los conflictos sin recurrir a la agresión y la violencia. Es posible abandonar una estructura cuando sea necesario sin convertir la salida en una campaña hostil.

Decir la verdad con amor no significa suavizar la verdad hasta hacerla irrelevante ni decir cosas difíciles con sonrisas fingidas. Es unir honestidad, gracia y compasión, buscando la restauración de las personas, la transformación de las relaciones y la capacidad de vivir en unidad sobre el fundamento del

amor, tal como enseñan las Escrituras (Mt 18:15-20; Gá 6:1; Ef 4:15).

Llevar la cruz tampoco significa santificar el abuso. En algunas congregaciones o grupos se ha utilizado una teología distorsionada de la cruz para pedir a las personas que soporten situaciones de abuso, manipulación o injusticia: «Jesús sufrió; tú también debes sufrir»; «esa es la cruz que Dios te dio». Tal interpretación convierte el sufrimiento en una justificación de la opresión.

Jesús no llamó a sus discípulos a ser cómplices del abuso de poder ni legitimó a quienes oprimen. Por ello, es vital distinguir con claridad entre el sufrimiento que brota de la fidelidad al evangelio y la aceptación pasiva de atropellos cometidos por quienes usan mal la autoridad. Seguir a Cristo con fidelidad exige, según cada situación, poner límites firmes, ejercer una resistencia no violenta activa, hacer denuncia profética, demandar rendición de cuentas, brindar acompañamiento pastoral y transformar las estructuras de autoridad para que reflejen el espíritu de la cruz.

“ Jesús no llamó a sus discípulos a ser cómplices del abuso de poder ni legitimó a quienes oprimen. ”

## Hacia un liderazgo desde la cruz: servicio y entrega en la comunidad cristiana

Hemos reflexionado sobre cómo el liderazgo crucificado se centra en seguir la enseñanza y el ejemplo de Jesús, quien se hizo siervo humilde y sufriente por amor a la humanidad y para la redención de la creación. Lo que aprendemos de él debe encarnarse en cambios profundos y prácticas concretas en nuestras organizaciones y comunidades cristianas.<sup>3</sup>

Frente a una cultura de liderazgo marcada por la autoridad impositiva, manipuladora o coercitiva, el liderazgo inspirado en la cruz de Cristo ofrece un modelo de renovación radical basado en la entrega, el amor no violento, la vulnerabilidad, la verdad liberadora y el servicio sacrificial. Este camino de transformación implica adoptar actitudes y dar pasos prácticos como los siguientes:

“ Frente a una cultura de liderazgo marcada por la autoridad impositiva, manipuladora o coercitiva, el liderazgo inspirado en la cruz de Cristo ofrece un modelo de renovación radical basado en la entrega, el amor no violento, la vulnerabilidad, la verdad liberadora y el servicio sacrificial. ”

3 Un valioso recurso para crecer en el área de la espiritualidad cristiana y el liderazgo de servicio es: Segura, H. (2010). *Más allá de la utopía*. Argentina: Ediciones Kairós.

- a** **Vida de vaciamiento o despojamiento.** Jesucristo se vació: renunció a su gloria y a sus privilegios para encarnarse como ser humano y tomar la forma de siervo hasta morir en la cruz. Sus discípulos tienen el llamado a despojarse de todo aquello que entorpezca su capacidad de amar, dar y servir como él sirvió. Esto implica renunciar al deseo de poder, desprenderse de los privilegios egocéntricos y adoptar una actitud humilde para servir.
- b** **Ejercer la autoridad como diaconía, como servicio.** Es el poder basado en el lavado de pies: un poder que se despoja de sí mismo para servir con sencillez y entrega sacrificial, poniendo el bienestar de las personas, de la comunidad o del grupo por encima de las ambiciones propias o de los deseos de protagonismo personal. Implica valorar a los demás, delegar autoridad y empoderar a otros.
- c** **Practicar el discernimiento comunitario.** Aprender a discernir juntos la voluntad de Dios, guiados por su Espíritu. El Espíritu habla a través de la comunidad. Hay que escuchar a cada persona o grupo sin hacer distinciones y tomar decisiones en comunidad mediante el diálogo, la participación y el consenso.
- d** **Vivir la no violencia activa.** La Iglesia, como toda organización, experimenta tensiones, desacuerdos y conflictos. Hay que aprender a resolverlos con gracia, creatividad y diálogo honesto, rechazando la agresión y la dominación violenta sobre los demás. Esto implica enfrentar los conflictos y las ofensas por la vía de la misericordia, la verdad, el perdón, la justicia restaurativa y la reconciliación. Mateo 18 puede orientar este proceso.<sup>4</sup>
- e** **Demostrar empatía y ternura al servir.** Estas cualidades son vitales porque reflejan el corazón de Jesús, en quien el poder se manifiesta a través de la entrega amorosa y la sensibilidad hacia los demás. Transforman la autoridad en cuidado generoso, servicio sanador y solidaridad restauradora que aprecia la dignidad y el

---

4 Se sugiere leer «Atar y desatar», en Yoder, J. H. (2011). *Política de cuerpo: Cinco prácticas eclesiales para el testimonio cristiano en el mundo* (M. Rindzinsky, Trad.). Paraguay: CETAP-COPAIMPY, pp. 23-37.

bienestar de todos. Así, la Iglesia se convierte en una comunidad de cuidado, acogida, gracia, sanidad y paz.

- f** **Cultivar una actitud de humildad, vulnerabilidad y rendición de cuentas.** Esto entraña reconocer las debilidades y los errores propios, dar cuenta de nuestros actos y someternos con humildad a la corrección y al consejo de la comunidad. También implica vivir con sencillez, transparencia e integridad en todos los aspectos de la vida.
- g** **Fomentar la equidad y la justicia,** reflejando la actitud de Jesús, quien amó a todos y restauró la dignidad de los marginados y excluidos. Un liderazgo centrado en él debe promover la construcción de comunidades donde se derriben las barreras humanas y todas las personas se sientan incluidas y tratadas con dignidad. Por ello, hay que fomentar relaciones saludables, equitativas y justas. El poder que viene del Espíritu debe transformarse en un servicio de amor que valore y bendiga a todos y todas en la comunidad.
- h** **Honrar la confianza sagrada.**<sup>5</sup> El liderazgo de servicio exige un compromiso profundo con la santidad de la vida, la integridad moral, la rectitud y la transparencia. Jesús se distinguió porque su autoridad nacía de Dios y sus palabras tenían poder real, siendo respaldadas por el sello de su propio testimonio de vida (Mr 1:22; Mt 7:29). Siguiendo su ejemplo, los líderes-siervos están llamados a actuar con coherencia entre fe y acción, cuidar el bienestar de la comunidad y honrar el llamado recibido.
- i** **Aceptar el costo de ser fiel a Cristo.** Aquí regresamos a la cruz. Vivir el liderazgo según el camino de Jesús, quien nos invita a llevar la cruz, tiene consecuencias: perder una posición, quedar en minoría, sufrir la incomprensión, enfrentar críticas, perder relaciones o padecer persecución. Entonces, la pregunta ya no es cómo mantener la autoridad o el poder, sino cómo permanecer fieles a Jesús, aunque eso signifique sufrir o perderlo todo.

---

5 Un recurso valioso para profundizar en este tema y reflexionarlo en las comunidades de fe es el libro de Lozano, Alix. & Soto, Elizabeth. (2022). *La Confianza Sagrada: Límites Saludables para el Liderazgo en las Iglesias* (Editado por Patricia Urueña, Primera edición). Colombia Impreso.

## Conclusión

La cruz no es solamente aquello que predicamos; es también la forma en que usamos —o renunciamos a usar— el poder. Por eso, el liderazgo crucificado no consiste únicamente en evitar el autoritarismo. Implica aprender a ejercer la autoridad de una manera nueva: desde el amor, la vulnerabilidad, la entrega, la verdad, la reconciliación, el servicio y la corresponsabilidad.

Seguimos a Jesús, el Mesías que vence desde la cruz. Su victoria no se logra con la dominación ni la coerción violenta, sino por medio de una fidelidad capaz de amar, dar, servir y permanecer firme aun cuando hacerlo tenga un alto costo.

La cruz no es solamente aquello que predicamos; es también la forma en que usamos —o renunciamos a usar— el poder.

En la Iglesia, llamada a ser signo del Reino de Dios, el liderazgo crucificado no debe ser un ideal abstracto. Debe ser una práctica concreta de discipulado: renunciar

al dominio para servir, compartir el poder para edificar, decir la verdad sin destruir, establecer límites sin buscar venganza y permanecer fieles a Cristo aun cuando el camino de la cruz nos cueste.

Del poder de la cruz ha brotado una nueva comunidad; un nuevo pueblo llamado a vivir el amor, la justicia y la paz como anticipo de esa creación nueva que aguardamos y que ya ha irrumpido en Jesucristo. Como nos recuerda John Yoder: «Nuestro Cordero ha vencido; a Él sigamos» (Yoder p. 180).

### PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- La tabla compara dos tipos de liderazgo. ¿En qué área específica de nuestro ministerio o iglesia nos estamos pareciendo más al «liderazgo del mundo» que al «liderazgo crucificado»? ¿Qué paso concreto podemos dar esta semana para cambiarlo?
- El texto dice: «Llevar la cruz tampoco significa santificar el abuso». ¿Cómo podemos, como comunidad, poner límites firmes y denunciar el abuso sin dejar de seguir a Jesús crucificado? ¿Cuál es la diferencia?
- Jesús venció «desde abajo, sufriendo; no desde arriba, oprimiendo». ¿A qué privilegio, posición o «derecho» necesito renunciar hoy para servir mejor a mi comunidad como Jesús lo hizo?

# Liderazgo y ego

## *Una perspectiva bíblica y anabautista*

*Por Jenny Neme-Neiva*

### Introducción

En el diario vivir se pronuncian palabras de manera indiscriminada sin conocer su sentido. Se habla del «líder» como el que manda, guía o toma decisiones sobre un grupo o colectivo. El «liderazgo» es asociado a quienes ejercen cargos o dan órdenes. Otros lo asocian con personas que tienen habilidades para inspirar y animar, para movilizar.

Cotidianamente, la gente lo suele entender el 'ego' como la autopercepción que tiene una persona marcada por un orgullo y una vanidad excesivos y que, por ende, determina la imagen proyecta de sí mismo hacia los demás.

Pero estas dos palabras y lo que representan pueden entenderse desde varias perspectivas. A través de este estudio, analizaremos desde una perspectiva bíblica y anabautista los conceptos de liderazgo y del «ego».

### Desmitificando conceptos cotidianos sobre el «ego» y el «liderazgo»

Son muchas áreas del conocimiento que abordan estos dos términos. Desde diferentes enfoques de la psicología, el «ego» no solo ha sido considerado como una categoría de análisis, sino un componente fundamental para entender la evolución humana.

Por ejemplo, desde el psicoanálisis, el «yo» o «ego» aparecen en 1923 como parte de los planteamientos hechos por Sigmund Freud sobre la teoría



estructural que revisa la relación consciente-inconsciente de una persona y propone un modelo revisado de la personalidad. Las estructuras consisten en el yo, el ello y el superyó, y según Freud, es necesario entenderlas de manera articulada. El yo hace referencia a lo «consciente» el ello a lo «inconsciente», así que el yo es lo que conoce y el «ello» viene a ser la parte oscura e inaccesible de nuestra personalidad, según Freud <sup>1</sup>.

Apelo al enfoque sistémico en psicología<sup>2</sup>, ya que desde allí se ha inspirado la terapia familiar sistémica y si bien no hace un planteamiento explícito del «ego», ya que la unidad de análisis primaria es la familia como sistema vivo, natural, emocional e interdependiente. Reconoce que está compuesta por miembros individuales (selves) que crean una serie de subsistemas, que vendría a ser los miembros de esta, desde sus individualidades, el relacionamiento y la comunicación entre ellos define su funcionamiento, siendo parte este sistema primario de un sistema mayor (la sociedad) al que influencia y es influenciado.

Llamo la atención especialmente de estos dos enfoques, porque el ser humano no se puede ver solo en la complejidad de su individualidad, sino el ser humano haciendo parte de algo más amplio, ya sea la familia, la iglesia, la comunidad, el trabajo, la sociedad y todo ello influye en su ser, en su comportamiento, en su manera de pensar, de ver la vida.

Ahora bien. Sobre el liderazgo y el líder. Sobre el liderazgo <sup>3</sup>, desde las humanidades y la filosofía el término se aborda desde un marco ético y moral en función de la naturaleza del ser humano que guía a otros. La filosofía política y ética, desde Platón hasta Maquiavelo, en el pragmatismo del poder, cuestiona las virtudes morales que debe tener un líder y el propósito ético del mando. El ejercicio del liderazgo se ha estado

analizando en ámbitos gubernamentales y sociales, por ejemplo, el carisma político (según Max Weber), el ejercicio del poder, la autoridad legítima y la toma de decisiones en situaciones de crisis de Estado.

Hoy en día, hablar de líder o liderazgo

“Hoy en día, hablar de líder o liderazgo generalmente está asociado al sector corporativo. Aunque no es lo mismo ser un jefe que un líder.”

1 Boag, Simon. El ego, los impulsos y la dinámica de los objetos internos. Citado en Biblioteca Nacional de Medicina. <https://pmc.ncbi.nlm.nih.gov/articles/PMC4076885/>

2 Rivas-Santiago, Susana. Artículo Histórico Sobre La Terapia Familiar Y Su Evolución En La Medicina Familiar. En: Revista Mexicana de Medicina Familiar. 2022;8:93-100. [www.revmedicinafamiliar.org](http://www.revmedicinafamiliar.org)

3 Acosta Peña, J. C. (2018). El concepto de liderazgo: una mirada a sus antecedentes históricos, y enfoques teóricos recientes. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion\\_de\\_empresas/](https://ciencia.lasalle.edu.co/administracion_de_empresas/) 1582

generalmente está asociado al sector corporativo. Aunque no es lo mismo ser un jefe que un líder, suelen confundirse estos roles. No todo líder tiene un alto cargo en una organización y no todo el que tiene un alto cargo tiene dones de liderazgo.

Es en escenarios colectivos donde suele identificarse a personas con liderazgo. Son aquellas con capacidad de guiar, motivar y coordinar hacia metas comunes. Líderes actúan en diversos escenarios de la sociedad, como empresas, organizaciones sin fines de lucro, instituciones educativas, comunidades vecinales, equipos deportivos y movimientos políticos o sociales.

También en iglesias. Y en medio de la diversidad de iglesias, también tenemos diversidad de liderazgos. En la tradición anabautista, vale la pena entender algunos elementos, antes de centrarnos en el liderazgo.

## Antecedentes: la identidad anabautista

Durante el año 2025 celebramos a nivel mundial, los 500 años del anabautismo, un movimiento que surgió en un contexto histórico en la Europa agitada por movilizaciones político —religiosas como la reforma de Lutero (1517) y por la sublevación campesina en Alemania. El tema en cuestión era la estrecha relación entre la iglesia y el estado, donde la relación de las personas y Dios estaba mediada por las autoridades civiles, quienes además imponían unas formas restrictivas y coercitivas hacia los ciudadanos. Así para los anabautistas la reforma religiosa que se venía gestando era insuficiente y se desarrollaba en un contexto de gran opresión feudal <sup>4</sup>.

“ La pretensión del anabautismo, buscando una relación genuina con Dios, fue la de tener una vivencia eclesial distinta, pero enraizada en la comunidad primitiva. ”

En, «La Crónica de las comunidades huterianas de Moravia» <sup>5</sup>, se relata que, en 1525, la pretensión del anabautismo, buscando una relación genuina con Dios, fue la de tener una vivencia eclesial distinta, pero enraizada en la comunidad primitiva. Esto significaba transgredir el orden establecido y, por ende, era peligroso para la gente. Así que la decisión no fue fácil. Supuso temor profundo de ser censurados y perseguidos por cambiar las prácticas tradicionales, y en

4 Byler, Dionisio. El origen de los menonitas Los anabaptistas no violentos del siglo XVI. En: Colección de Lecturas Cristianismo Anabautista. <https://www.menonitas.org/n3/historianab.html>

5 Driver, Juan. El bautismo de creyentes. Perspectivas históricas y teológicas. 2001. <https://www.menonitas.org/n3/bautismocreylentes.html>

medio de su fragilidad, persistieron en el seguimiento a Jesús, buscando su voluntad y misericordia a través de la oración.

La oración y el encuentro comunitario (clandestino) llevaron a que Jorge Cajakob, también conocido como Jorge Blaurock <sup>6</sup> pidiera a Conrado Grebel que lo bautizara con el verdadero bautismo cristiano, por su fe y su convicción. Este acto de re-bautismo, llevó a los demás a bautizarse y en esta consagración conjunta a Dios, se reafirmaron en el servicio del Evangelio, a enseñar la fe y a sostenerla. Este sería el acto fundacional del anabautismo.

Este acto innovador y revolucionario en medio de un ambiente de persecución, no fue espontáneo, fue fruto del discernimiento y cuestionamiento de las bases político-religiosas de la cristiandad, cosa que los reformadores no estaban dispuestos a hacer (Driver se refiere a Lutero en particular).

Así pues, la tradición anabautista, bautiza adultos. Para Driver, esta práctica se dio como parte «de una lucha popular para restaurar al pueblo común el acceso a los medios de la gracia de Dios que se habían concentrado en manos del establecimiento eclesiástico, con su monopolio sacramental

y clerical», es decir, la relación con Dios es para todos y no de exclusivo uso o mediado por los jerarcas.

Se desencadenó entonces, una dura oposición oficial, persecución y castigo con la pena de muerte a quienes rebautizaran. Pero, aun así, grupos de anabautistas se extendieron en la Confederación Suiza y en el sur de Alemania. El anabautismo primitivo no era un movimiento que se quería separar del mundo por que sí. Estaba

estrechamente relacionado con el movimiento campesino de reforma y sus pedidos sociales y políticos.

El bautismo fue clave para los anabautistas, porque no solo implicaba llegar a personas, sino que estaba dirigido a consolidar una comunidad autónoma, en donde sus miembros se comprometen a dar y recibir consejo fraternal en seguimiento de Cristo. Ese bautismo que profesaban era más

El bautismo fue clave para los anabautistas, porque no solo implicaba llegar a personas, sino que estaba dirigido a consolidar una comunidad autónoma, en donde sus miembros se comprometen a dar y recibir consejo fraternal en seguimiento de Cristo.

<sup>6</sup> Vida y muerte de Jorge Cajakob. Historia del anabautismo V. En: PROTESTANTE DIGITAL - Kairós y Cronos.

que un acto ritual, tenía una connotación de compromiso, iniciado por una proclamación pública, el protagonismo del Espíritu de Dios en la creación de una fe auténtica, bautismo en agua y discipulado.

Basado en los textos bíblicos de Mateo, Marcos y los Hechos de los Apóstoles, Baltasar Hubmaier <sup>7</sup> planteó el «orden bíblico del bautismo» como parte del compromiso a participar en la vida y misión de la comunidad y el seguimiento a Jesús: a) la palabra proclamada y oída; (b) una respuesta de fe obediente; (c) bautismo en agua; y (d) seguimiento de Jesús con las obras correspondientes.

Hubmaier también incorporó la práctica de una disciplina comunitaria, esto es recibir amonestación fraternal de parte de sus hermanos, a partir de la «regla» de Cristo (Mateo 18:15-18) vista ésta, como la alternativa en la iglesia a las formas coercitivas y violentas de ejercer la disciplina en el ámbito secular. Lejos de ser castigo, la regla del amor de Cristo tiene como meta la restauración del hermano y de la hermana.

Así pues, la regla de oro tenía un proceso que inicia con la amonestación privada, que implica el diálogo bilateral a solas para preservar su dignidad. Un segundo nivel,

implica apelar a la ayuda mutua, con un tercero, como una ayuda al discernimiento para mantenerse en perspectiva del amor fraterno desde el Evangelio. Un tercer paso, tiene una meta restaurativa, es decir sanar relaciones, abrazar al otro, acogerlo. Y finalmente la disciplina comunitaria, al no llegar a acuerdos, se involucra a más testigos o a la congregación para discernir un camino de diálogo más intensivo.

Los anabaptistas del siglo XVI fueron perseguidos por su persistencia en el rebautismo, y ejecutados por su radicalidad en el seguimiento a Cristo. Como se ha dicho, el bautismo no es un mero rito. Es todo un compromiso consciente con Cristo a través de una comunidad de fe.

“ Lejos de ser castigo, la regla del amor de Cristo tiene como meta la restauración del hermano y de la hermana. ”

## Claves desde la perspectiva anabautista para el ejercicio de liderazgo

Estos antecedentes históricos del anabautismo, dan importantes pistas sobre el liderazgo. En medio de las revueltas campesinas de 1525, los

7 Elsbeth y Balthasar Hubmaier. <https://mwc-cmm.org/es/stories/elsbeth-y-balthasar-hubmaier/>

pedidos de transformación social incluyeron, el deseo que la comunidad entera tuviera el «derecho de elegir y nombrar su pastor, y despedirlo en caso de que no se comporte bien. Elegir un pastor para enseñar el evangelio de manera simple, sin añadir doctrina»<sup>8</sup> Ya aquí se denota una relación implícita entre el liderazgo y la comunidad y su regulación mutua.

Driver explica, que con el paso del tiempo fue evolucionando el ejercicio del liderazgo. Una de las actitudes del liderazgo, estaba en el reconocimiento del Espíritu Santo para el sostenimiento de las comunidades de fe. El Espíritu Santo es quien guía al cristiano común, a interpretar la Biblia, sin depender de ningún tipo de clero.

Así que la experiencia comunitaria, les permitía leer e interpretar la Biblia, celebrar la cena. Era una labor conjunta, sin distingo de raza, sexo, educación, o posición social.

Para Melchior Hoffman<sup>9</sup> predicador luterano y luego anabautista, el Espíritu Santo inspiraba y llamaba a apóstoles, profetas, pastores y miembros comunes, esto le dio un carácter carismático. Eso incluía a mujeres, a pesar de las tradiciones sociales prevalentes.

Esto con el tiempo fue difícil de sostener. Así que, por ejemplo, los hermanos suizos, persistieron en la elección de pastores bajo el criterio del ejercicio de un ministerio compartido entre pastor y pueblo. Existe el testimonio de mujeres que ejercieron liderazgo de comunidades, incluyendo la enseñanza, la organización de congregaciones.

“ Los anabautistas reivindican la autoridad para interpretar las escrituras, siendo la fuente principal la obra del Espíritu Santo, la vida del discipulado en Cristo, apoyado en una comunidad que discierne esa voluntad del Espíritu de Dios. ”

La ordenación sacerdotal también fue importante en los inicios anabautistas. Recordemos el bautismo de Jorge Blaurock, acto realizado por Conrado Grebel quien era ordenado. Esto significa que era importante disponer de personas ordenadas para cumplir funciones ministeriales en la comunidad. Driver recuerda que la visión de ordenación no era sacramentalista, sino simbólica.

En Países Bajos la experiencia de las primeras comunidades se basó en el llamado

8 Driver, Juan. Liderazgo (eclesial): Modelos anabautistas del siglo XVI y su vigencia para hoy. En: Consulta Anabautista Latinoamericana y IX Congreso Menonita Cono Sur. Paraguay febrero de 1999. WikiAnabautista. <https://dn790009.ca.archive.org/0/items/consultaanabauti00cong/consultaanabauti00cong.pdf>

9 Los contemporáneos de Menno. Melchior Hoffman. <https://www.mennosimons.net/melchiorhoffman.html>

interior del Espíritu Santo como primer paso esencial para el ejercicio del liderazgo. Posteriormente un llamado u ordenación por parte de los fieles. Un paso más sería la comprobación de la autenticidad en su ejercicio práctico y su conducta. Así que varios fueron llamados como pastores o maestros, pero eso no incluyó a las mujeres.

A lo largo de la historia, los anabautistas reivindican la autoridad para interpretar las escrituras, siendo la fuente principal la obra del Espíritu Santo, la vida del discipulado en Cristo, apoyado en una comunidad que discierne esa voluntad del Espíritu de Dios.

El anabautismo afirma el legado de los reformadores clásicos de la consagración del sacerdocio de todos los creyentes, como canales de la gracia de Dios para la humanidad. Driver dice que el liderazgo como un pueblo sacerdotal implica ser un pueblo misional, que toma formas diferentes, sin realizar distinciones exageradas entre clero y laicado.

Desde el anabautismo, el liderazgo es congregacional y está abocado a sortear permanente tensiones entre un liderazgo institucional y los liderazgos individualizados. Parte del origen del anabautismo se produjo, por el agotamiento y descontento social por las estructuras feudales opresivas. Esto llevó a reclamar relaciones más humanas e igualitarias, incluso en ese nuevo concepto de ser iglesia de hermanas y hermanos.

En el siglo XVI los más marginados socialmente, se vieron identificados en las comunidades anabautistas, porque fueron reconocidas en su dignidad humana. Así que, incluyendo a las mujeres, encontraron un lugar de acogida y reconocimiento de sus dones y talentos para el ejercicio de ministerios.

Pero también en el siglo XVI asumir un liderazgo anabautista, significó asumir la persecución y la muerte: entre anabautistas hubo aprecio y reconocimiento de sus líderes. Así sufriera torturas y persecución los anabautistas no delataron a sus líderes.

Los retos hoy, según Driver, está en ejercer un verdadero liderazgo que represente autoridad y no autoritarismo. Líderes que no cedan al poder que produce la fama o su posición. El reto es ser servidores a la manera de Jesús. Para Menno Simons su consigna «nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo», representa la visión de liderazgo eclesial como servicio.

“El liderazgo es congregacional y está abocado a sortear permanente tensiones entre un liderazgo institucional y los liderazgos individualizados.”

## Discerniendo sobre el «liderazgo» y el «ego»

Al inicio del documento se presentaron unas definiciones sobre liderazgo y el ego. Posteriormente se repasaron elementos claves del anabautismo, que ponen un marco a lo que entenderíamos por un liderazgo anabautista para hoy.

Sin duda, el re-bautismo de creyentes o bautismo de adultos como un compromiso voluntario de servicio y discipulado radical es un criterio importante para el ejercicio del liderazgo anabautista. Ser parte de una comunidad de creyentes exige de humildad.

Con el bautismo, se confirma la muerte del «viejo hombre» para caminar en una «vida nueva» (Romanos 6:3–11). En términos de liderazgo, implica que la persona «muere» a sus propios intereses para vivir voluntariamente en la autoridad de Jesucristo. Como el bautismo no es un rito vacío, es la muerte real al pecado para caminar en una «vida nueva» a partir de una conversión visible. Se asume entonces, un compromiso comunitario y se somete a la disciplina comunitaria y al cuidado mutuo.

Renunciar al «yo», al «ego», a los poderes de este mundo y vivir en Cristo es una orientación ética para la vida diaria personal y comunitaria (Gálatas 2:20). No es otra cosa que una renuncia a las ambiciones del

mundo. Para los anabautistas históricos, esto implicaba romper con la violencia, el orgullo y la codicia social a cambio de una imitación fiel del ejemplo, el amor y la paz de Jesús en la vida cotidiana que encarna los valores del Reino de Dios. No violencia y resistencia pacífica son respuestas ante la hostilidad o la injusticia, es parte de la ética del Sermón del Monte, rechazando el uso de la espada y la coacción.

El liderazgo anabautista es esencialmente congregacional y misional basado en el sacerdocio de todos los creyentes, cuestionando las marcadas diferencias entre jerarquías y laicado, rechazando el autoritarismo en favor del servicio inspirado en la figura de Jesús.

En la Biblia, Juan 3:30 muestra el ascenso de Cristo en el creyente, en la medida en que

éste abandona su orgullo, su voluntad propia, sus deseos de autorrealización y su egoísmo. Es una plena dependencia a Dios. Filipenses 3:7–11 nos recuerda el costo del discipulado y la transformación de valores que ocurre al ser seguidor de Jesús.

El re-bautismo del siglo XVI nos recuerda, que no se trata de un asunto meramente personal. Se trata también de la restauración del acceso de todas las personas a la gracia de Dios y representa un compromiso consciente y público de seguimiento práctico a Jesús, incluida la participación en la

muerte y resurrección de Cristo.

Así las cosas, el liderazgo anabautista es esencialmente congregacional y misional basado en el sacerdocio de todos los creyentes, cuestionando las marcadas diferencias entre jerarquías y laicado, rechazando el autoritarismo en favor del servicio inspirado en la figura de Jesús.

El liderazgo anabautista está llamado a reconocer el Espíritu Santo como guía de la comunidad entera, animando la identificación y ejercicio de dones y talentos en cada uno de los miembros de la comunidad.

Una práctica de autorregulación comunitaria y que de paso aporta a descentrar el yo, tiene que ver con la rendición de cuentas a la comunidad. La disciplina comunitaria o «regla de Cristo» (Mateo 18:15-18) no busca el castigo, sino la restauración del hermano a través de la amonestación privada y el diálogo fraterno. Esta práctica asegura que el liderazgo no se convierta en un ejercicio individualista, sino en un proceso de discernimiento colectivo bajo la guía del Espíritu Santo.

Vivir según Gálatas 2:20 —«ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»— es la declaración máxima de esta ética. Implica renunciar al sistema de violencia, orgullo y codicia para imitar fielmente el amor y la paz de Jesús en la cotidianidad.

### PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- ¿Qué parte de mi «ego» —orgullo, control, necesidad de reconocimiento— necesito «bautizar» y dejar morir para servir mejor?
- Los anabautistas practicaban el sacerdocio de todos los creyentes. ¿Cómo estamos reconociendo y afirmando los dones de las mujeres, jóvenes y personas «sin título» en nuestra iglesia?
- Mateo 18 nos habla de amonestación fraterna para restauración. ¿Cómo practicamos esto en nuestra comunidad sin caer en chisme o castigo?



## Liderazgo sano

### *Nuestros dioses domésticos modernos y la prioridad del Reino*

*Por Peter Wigginton*

#### La búsqueda incesante de seguridad

Imagínese por un momento de repente está en un estudio bíblico y siente en su bolsillo, o su bolso, cartera, que el lugar donde normalmente esta su celular, ya no está. Revisa de nuevo, busca en otro bolso, pregunta a los hermanos y hermanas a su alrededor si lo han visto, nadie lo ha visto, lo llaman y suena apagado. ¿Su corazón empieza a latir más rápido y más fuerte? ¿empieza a sentir una intranquilidad y su estómago empieza a sentir bastante raro y a sudar frío? Para muchos de nosotros todo este relato es probable, y quizás lo hemos vivido, mientras que otros quizás solo se identifiquen con una parte de él.

En el Antiguo Testamento, encontramos referencias a *terafines*, estatuillas, imágenes o ídolos domésticos asociados con prácticas religiosas que aparentemente, prometían protección, estabilidad familiar y predicción del futuro (Génesis 31:30-35; 1 Samuel 19:13; 2 Reyes 23:24). En el pueblo hebreo y en las escrituras su uso era incompatible con la fidelidad de Dios, ya que eran ídolos ajenos y paganos. Pero como muchas cosas, igual que ocurre hoy, algunas costumbres de otras culturas y otros pueblos se infiltraban a la cultura hebrea y hasta algunas cosas llegaban a ser incluidas. Pero podríamos imaginar que, en alguna casa en esta cultura, podrían quizás sentir la misma cosa si hubieran despertado algún día y visto que

sus *terafines*, o dioses domésticos ya no estaban en su lugar regular de la casa. Sentirían que ya no tenían protección, ya no tendrían esa seguridad.

Aunque hoy no tenemos estatuas de madera o barro, mantenemos muchas veces las mismas dependencias del corazón. La tecnología, el estatus y las estructuras religiosas funcionan como *terafines* o dioses domésticos modernos cuando desplazan nuestra confianza en Dios. Entonces nos toca hacer un trabajo en cultivar un liderazgo cristiano sano que requiere identificar y derribar tanto los ídolos culturales (el celular, la tecnología, el control) como los institucionales (rol pastoral, activismo, estructuras), para abrazar el señorío de Cristo y la práctica del silencio en comunidad.

## Herramientas, control y el dilema ético

Como se había mencionado en el antiguo testamento tenemos algunos relatos sobre estos dioses domésticos o *terafines*. En Génesis 31, Raquel, quien había crecido en un hogar donde seguramente todos los días veía las estatuas, tiene la tentación de conservar los ídolos de su padre, Labán, como «seguro» adicional. Ella lleva los ídolos a Canaán y hasta miente para poder llevarlos escondidos cuando su padre viene furioso buscándolos. En la cultura estos dioses domésticos eran significativos para la familia y ofrecían seguridad y hasta podrían servir como oráculos para intentar predecir el futuro.

En otro relato se usa un *terafín* engañoso para salvar al ungido de Dios. Mical en 1 Samuel 19 para proteger a su esposo David, cuando el furioso Saul quiere matarlo, pone *terafín* grande en la cama de David para hacer parecer que sigue en la cama dormido mientras le ayuda a David escapar por la ventana. Se demuestra que tanto estos ídolos se habían incorporado a la cultura hebrea al tener uno grande en la casa de Mical y David. También vemos la paradoja que este ídolo fue usado para engañar a Saúl y sus soldados para salvar a David.

Esto nos lleva a hacer algunas preguntas: ¿Hasta qué punto podemos usar cosas «del mundo» para hacer el bien sin ser controlados por ellas? ¿Por ejemplo el fin justifica los medios, ya que David pudo escapar a salvo? ¿Qué tanto podemos usar tecnología para el trabajo de la iglesia?

Como en muchas cosas, se recomienda hacer un trabajo de discernir en comunidad. Ni la madera, ni el barro, o los metales preciosos de los

“¿Hasta qué punto podemos usar cosas «del mundo» para hacer el bien sin ser controlados por ellas?”

“ El problema no es necesariamente la herramienta; es lo que la herramienta llega a ocupar en nuestro corazón. ”

*terafines* ni la tecnología moderna son malas en sí mismos. El peligro surge cuando nos volvemos adictos a ellas o a la seguridad que supuestamente ofrecen o dependemos de ellas por encima de Dios. Y muchas veces terminamos siendo esclavos de estos dioses domésticos en vez de que, en el caso de la tecnología solo sea una herramienta. El problema no es necesariamente la herramienta; es lo que la herramienta llega a ocupar en nuestro corazón.

## Los *terafines* modernos del líder y la comunidad

Volviendo al relato del principio, piensen de nuevo en ese momento de pánico al darse cuenta que ha perdido su celular. Perder el teléfono genera la misma ansiedad que el robo de un *terafín* como lo vivió Labán. Y esto puede exponer nuestra falta de paz y confianza. El autor del libro *Celebración de la disciplina* Richard Foster comenta que la falta de un «Centro Divino», crea una necesidad compulsiva de seguridad en las cosas. Incluso hoy en día en nuestra cultura tan enfocada en estos dioses domésticos tendemos a racionalizar el pecado. Foster observa algo parecido cuando señala que llamamos «ambición» a la codicia, «prudencia» a la acumulación y «trabajo/industria» a la avaricia. Y esto ha llegado a entrar hasta en nuestras congregaciones, no es algo solo «del mundo.»

A la vez tenemos que tener cuidado en no caer en un extremismo. Como en la mayoría de las cosas hay el riesgo de caer en el extremo contrario: convertirnos en «anti-tecnología». Y caer en la idolatría de «ser anti-tecnología» es la otra cara de la misma moneda. Si nos enfocamos tanto en intentar de borrar toda tecnología de nuestra vida, seguimos siendo esclavos, aunque de otro tipo de idolatría. Tenemos que recordar, como comenta Foster que el problema no es el objeto, sino la postura del corazón.

## El peligro del rol de liderazgo y las estructuras

Repetidamente Jesús demostró que ni las normas ni los edificios son sagrados por sí mismos, siempre deben estar al servicio de las personas, no para esclavizarlas. En **Marcos 2:27**: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado». Aquí Jesús estaba recalando a los líderes religiosos que ellos se habían desviado y habían hecho las leyes orales casi como dioses y habían puesto como ídolos estas normas, tan enfocadas en hacer las cosas correctamente según todos los escritos antiguos, pero

se habían olvidado la postura del corazón, que en realidad las normas sobre el sábado, las enseñanzas de Dios hacia Moisés eran para proteger y apoyar al ser humano, para darle descanso, no en proteger algún día santo en particular. También Jesús desafió a las autoridades en Mateo 12:11-12 antes de sanar al hombre con la mano seca, recalcó: «¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por consiguiente, es lícito hacer el bien en sábado».

También en una historia muy citada y que se repite de muchas formas en Marcos 11:15-17 Jesús «limpia» el templo, pero quizás nos ayudaría pensar en este texto de otra forma aquí. Tenemos que recordar que, en sí, el templo, el edificio, inclusive la misma institución eclesial no puede ser un ídolo, o por encima de nuestra fe y seguridad en nuestro Dios todopoderoso.

De otra forma también Jesús en el Sermón del Monte nos desafía diciendo «Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas (Mammon) Mateo 6:24. La obsesión con cosas materiales (igual que ídolos de madera o metal en el antiguo testamento) puede esclavizar a una persona. Con esto, Jesús nos está enfatizando que cualquier cosa que toma nuestra atención y cualquier cosa donde colocamos nuestra lealtad o nuestra seguridad termina siendo nuestro maestro o nuestro amo. No podemos servir a nuestro Dios creador y también poner nuestra seguridad o dependencia en la tecnología, en el griego la palabra para riqueza en realidad es Mammon (μαμωνᾶς), Jesús personifica este concepto de riqueza al decir que no podemos servirlo y tenerlo de amo, lo convierte en un dios rival que hace competencia con el Dios de la vida que si nos puede dar seguridad, protección y paz.

Entonces para el liderazgo de nuestras congregaciones hay la tentación de caer en la trampa de tener muchos diferentes dioses domésticos. Como el celular y estar dependiendo de él y de la tecnología todo el tiempo, también de las estructuras eclesiales que no construyen el reino. También de los roles, es un peligro real caer en la trampa de la disponibilidad 24/7,

“ Tenemos que recordar que, en sí, el templo, el edificio, inclusive la misma institución eclesial no puede ser un ídolo, o por encima de nuestra fe y seguridad en nuestro Dios todopoderoso. ”

“ Con esto, Jesús nos está enfatizando que cualquier cosa que toma nuestra atención y cualquier cosa donde colocamos nuestra lealtad o nuestra seguridad termina siendo nuestro maestro o nuestro amo. ”

la búsqueda de validación (esto muchas veces puede darse a través de las redes sociales), también el control o el estatus puede convertir el liderazgo en una forma de idolatría. El líder termina siendo esclavo del rol.

En su gran texto *El Reino al revés* Donald Kraybill nos ayuda a trabajar con la realidad de que roles y estructuras cuando no están al servicio de la construcción del reino pueden ser complicadas. Las estructuras religiosas, juntas directivas y programas se vuelven coercitivos cuando se absolutizan como «la obra del Señor» (pg. 166–167). En cambio, el liderazgo sano entiende que Jesús es Señor de las estructuras. El verdadero liderazgo sirve a las necesidades reales de personas en proceso de discipulado, permitiendo una participación gozosa y espontánea. Hoy en día deberíamos tomar un tiempo de oración y hacer reflexiones regulares para ver si nuestras estructuras congregacionales ¿están realmente sirviendo a la iglesia? o si hemos vuelto como los fariseos y escribas a poner en alto las tradiciones y las normas olvidando a las personas que en realidad debemos servir.

## **«Buscar primeramente el Reino» mediante el silencio**

Como ya se comentó Mateo 6:24 nos recalca que no se puede servir a dos amos, no podemos servir al estatus ni a la institución, debemos depender totalmente de Dios. El teólogo danés del siglo 19 Søren Kierkegaard en su texto *Discursos cristianos / La pureza del corazón*, describió lo siguiente «La pureza de corazón es anhelar una sola cosa». Y también en este texto hace la conexión con otra parte del Sermón del Monte, «buscar primero el Reino de Dios» (Mateo 6:33).

«Pero ¿qué significa esto? ¿Qué debo hacer? ¿Qué tipo de esfuerzo se requiere para buscar o perseguir el Reino de Dios? ¿Debo intentar conseguir un trabajo acorde a mis talentos y capacidades para así ejercer influencia? No, primero debes buscar el reino de Dios. ¿Debo luego dar toda mi fortuna a los pobres? No, primero debes buscar el reino de Dios. ¿Debo luego salir a proclamar esta enseñanza al mundo? No, primero debes buscar el reino de Dios. Pero entonces, en cierto sentido, no es nada que deba hacer. Sí, ciertamente, en cierto sentido no es nada; en el sentido más profundo, debes hacerte nada, convertirte en nada ante Dios, aprender a guardar silencio; en este silencio está el comienzo, que es, primero, buscar el reino de Dios.»

Para Kierkegaard, buscar primero el Reino no comienza con hacer más cosas para Dios, sino con aprender a estar delante de Dios. Quizás tenemos la tentación de hacer como el Rey Josías en 2 Reyes 23:24, ya al encontrar el texto perdido de la ley (el Torah) vio que el pueblo se había desviado mucho y declaró que tenía que destruir todos los altares públicos, pero también los dioses domésticos, los ídolos (*terafines*) en las casas. Pero tenemos que tener cuidado y aquí recalco lo que también habíamos dicho antes, de que incluso el deseo de «un estilo de vida sencilla» o las obras piadosas se vuelven ídolos si preceden al Reino. Si declaramos que la solución es destruir todos los celulares y prohibir la tecnología en la iglesia, caeremos en la misma trampa legalista. Es ahí donde comienza el arduo trabajo de hacernos nada delante de Dios. Este trabajo no es hacer que no tengamos valor, sino que nosotros no somos el centro. Y este trabajo podemos comenzar ahora en el silencio. El silencio es el punto de partida para dejar de «hacer» compulsivamente y aprender a «ser».

Para Kierkegaard, buscar primero el Reino no comienza con hacer más cosas para Dios, sino con aprender a estar delante de Dios.

Este trabajo no es hacer que no tengamos valor, sino que nosotros no somos el centro

## Reposo espiritual, soledad y vida en comunidad

El teólogo y autor alemán Dietrich Bonhoeffer en su gran texto *Vida en comunidad*, describe que para los líderes cristianos (y todo cristiano) es necesario un equilibrio esencial entre «El día de reunión» y «El día solitario». Un líder necesita la soledad para no caer en el vacío de palabras, y la comunidad para no perecer en el amor propio o la vanidad. ¿Qué tan importante es, entonces, esta práctica para nosotros como líderes de congregaciones? ¿Tenemos suficiente tiempo en silencio, a solas con Dios? ¿Dedicamos un espacio de calidad a la vida en comunidad y comunión? Temo que hoy en día caemos en la tentación de estar distraídos con la tecnología en tiempos donde podríamos estar a solas en silencio. Si incluso muchas veces en los momentos de comunión y comunidad estamos distraídos con las pantallas, no sería nada sorprendente ver que cuando

Un líder necesita la soledad para no caer en el vacío de palabras, y la comunidad para no perecer en el amor propio o la vanidad.

estamos a solas sucede lo mismo. La tecnología ha llenado los espacios que antes le pertenecían al silencio.

Kraybill hace un llamado en su texto, a todos los líderes y a las comunidades a liberarse de la esclavitud de las costumbres y los dioses domésticos (p. 149). Como mencioné antes deberíamos revisar nuestras estructuras y nuestras «reglas» para asegurar que no estamos cayendo en la esclavitud. También deberíamos revisar si no estamos siendo esclavos de los celulares. Debemos asegurarnos de pasar tiempo diariamente sin tecnología, optando por apagar por completo el celular (no solo ponerlo en silencio) o, incluso, dejarlo en casa durante los cultos y estudios bíblicos.

Terminemos este recorrido uniendo nuestras voces en una misma oración: Que Dios nos de valor y sabiduría para dismantelar nuestros *terafines* modernos y descansar en el verdadero señorío de Cristo. Que transforme nuestras comunidades en comunidades de shalom y de tranquilidad. También pedimos Señor, paciencia y confianza para aprender que, cuando callemos delante de Él, seremos sostenidos por su tierno abrazo y su paz. Amén

#### PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- El texto usa el ejemplo del celular para hablar de los «terafines modernos». ¿Qué «dios doméstico» —tecnología, estatus, rol, control, validación— me genera más ansiedad cuando no lo tengo? ¿Qué me dice eso sobre dónde está mi seguridad?
- ¿Qué estructuras, normas o programas de nuestra iglesia podrían haberse vuelto «ídolos» que sirven a la institución en vez de servir a las personas? Siguiendo a Marcos 2:27 «el sábado se hizo para el hombre», ¿cómo podemos reordenarlos al servicio del Reino?
- El texto menciona tres trampas para líderes: disponibilidad 24/7, búsqueda de validación en redes, y el control/estatus. ¿Cuál de estas veo más presente en mí o en nuestro equipo de liderazgo? ¿Qué práctica de «silencio y nada delante de Dios» podríamos adoptar para liberarnos?

# Liderazgo y gracia

*Por Alexandra Meneses*

La gracia es quizá uno de los conceptos teológicos más estudiado y discutido en nuestra historia, hemos cantado Gracia Sublime, utilizamos esta palabra para referirnos a diferentes temas: gracioso, caer en gracia, período de gracia, ingrato, desgracia, gratuito, agradecido, etc. Hablar de la gracia de Dios nos lleva a aguas más profundas. Desde la creación en (Génesis 1), pasando por el llamamiento de un pueblo cuya vocación será ser bendición para el mundo (Génesis 12), llegamos a Jesús, el Verbo encarnado, lleno de gracia y de verdad. Él nos presenta un evangelio de la gracia, del perdón incondicional, de amor apasionado por cada una de sus ovejas y nos ofrece una vida abundante y plena.

La Biblia no desconoce el pecado humano y sus consecuencias, por eso fue necesario crear todo un sistema sacrificial y sacerdotal para reparar la relación que había sido dañada con Dios, el pecador traía ofrendas para reparar su pecado y volver a ser digno, sin embargo, los profetas cuestionan esta idea y Oseas diría: «Misericordia quiero, y no sacrificio». Isaías lo expresaría con más radicalidad, «Para que me sirve, dice Jehová, la multitud de tus sacrificios». La venida y encarnación de Jesús, nos lleva a otro lugar, invierte la lógica y presenta a un Dios que es pura gratuidad y a este Dios de Jesús no llegamos

“ La venida y encarnación de Jesús, nos lleva a otro lugar, invierte la lógica y presenta a un Dios que es pura gratuidad y a este Dios de Jesús no llegamos ofreciéndole ofrendas, sino adorándolo en espíritu y verdad. ”



ofreciéndole ofrendas, sino adorándolo en espíritu y verdad.

Nosotros, cristianos y cristianas de este siglo, hemos interiorizado profundamente la lógica sacrificial y sacerdotal, buscamos maneras de ofrecer algo a Dios, por eso, cuando cometemos un error, queremos hacer algo para merecer el perdón, ya no traemos una oveja o paloma, pero interiormente «hacemos algún sacrificio», para —lograr— su perdón. De igual manera, cuando mi hermano y hermana me ofende, pronto lo juzgamos, lo condenamos, y queremos que de alguna forma expíe su culpa, debe hacer algo para merecer nuestro perdón.

No hemos caído en cuenta que, si Dios es gratuidad, si Dios es gracia, si Dios nos ha perdonado una deuda impagable, esto tiene que tener consecuencias en mi vida personal y en la forma cómo me relaciono con mi prójimo y con su creación.

Si Dios es gratuidad, si Dios es gracia, si Dios nos ha perdonado una deuda impagable, esto tiene que tener consecuencias en mi vida personal y en la forma cómo me relaciono con mi prójimo y con su creación.

D. Seamands dice: «Hace muchos años que llegué a la conclusión de que las dos causas principales en la mayoría de los problemas emocionales entre los cristianos son éstas: no saber comprender, recibir y vivir la gracia y el perdón incondicionales de Dios, y no saber comunicar ese amor, perdón y gracia incondicionales a otras personas ... Leemos, escuchamos y creemos una buena

teología sobre la gracia. Sin embargo, no vivimos así. La buena noticia del evangelio no ha penetrado en nuestros corazones».

Vivimos en un país en donde la vida se ha tornado cuesta arriba, violencia, pobreza, falta de oportunidades y una crisis generalizada, es una vida —nada graciosa o gratuita—. Si no somos parte de un proceso productivo, consumista, estamos fuera y somos excluidos, si no entramos en la lógica del individualismo y la competencia, no tenemos lugar porque no se puede sobrevivir si no se aceptan ciegamente las reglas de juego que el mundo nos está proponiendo y sabemos que estas reglas están cargadas en contra de los más débiles.

¿Cómo hablar de gracia, de no merecimiento, de gratuidad en la cultura actual?, Nuestra cultura mayoritariamente está plagada de valores alienantes, valores que no tienen nada que ver con la obra salvadora y liberadora de Jesús. ¿Predicar la gracia?, es contracultural, es confrontar un sistema que se ha blindado, y es que es anti-gracia. Por eso, hoy más que nunca debemos recuperar este mensaje central de la Biblia, —la gracia—,

para sacudir primero a una sociedad complacida e indiferente, pero también para sacudir y desafiar nuestras comunidades de fe, para invitarlas a vivir con mayor profundidad y radicalidad la gracia de Dios, no podemos sucumbir a los cantos de sirena que nos invita a tomar los criterios del mercado, del mérito, del logro. Volver a los caminos de la gracia, es una invitación a descubrir el corazón del Dios bueno, cercano, que nos ama, que nunca se da por vencido y nos sale a buscar cuando nos hemos perdido dejando en el redil a las 99 ovejas.

## La gracia como regalo

Entender la gracia de Dios, nos ayuda a conocer más a Dios, el Dios que nos acepta tal y como somos, que nos invita a venir si estamos trabajados y cargados, para ofrecernos descanso (Mateo 11:28-29), no pregunta si tenemos méritos, solo nos invita. La gracia de Jesús que cuestiona la piedra en las manos de los acusadores para salvar no solo a la mujer adúltera, sino también a ellos que se habían llenado de méritos y arrogancia, (Juan 8:1-11). La gracia que recibió Zaqueo cuando almorzó con Jesús, que no lo despreció como todos, sino que se acercó, conversó, lo miró y le ayudó a ver su pecado y avaricia, provocando su conversión, (Lucas 19:1-10). La gracia del padre que sale corriendo con los brazos abiertos para recibir al hijo perdido, ingrato, que había gastado todo el dinero arruinando su vida, lo recibe sin interrogatorios, sin echarle en cara sus errores, lo abraza y hace una fiesta por su regreso, ¡qué gracia tan escandalosa!, (Lucas 15:11-32). La gracia que recibe nuestro querido Pedro, el discípulo que negó a su amigo y su Maestro, que lo abandonó en la cruz, aunque desde sus propios méritos y fuerza, dijo que todos pueden abandonarlo, pero él nunca, Jesús lo recibe, lo restaura y vuelve a confiar en él y le entrega una misión, la gracia rompe nuestra lógica de méritos y nos enseña el valor de las segundas, terceras. .... oportunidades y de reconocer nuestra vulnerabilidad, (Juan 21:15-19). La gracia

La gracia de Jesús que cuestiona la piedra en las manos de los acusadores para salvar no solo a la mujer adúltera, sino también a ellos que se habían llenado de méritos y arrogancia,

Jesús lo recibe, lo restaura y vuelve a confiar en él y le entrega una misión, la gracia rompe nuestra lógica de méritos y nos enseña el valor de las segundas, terceras. ... oportunidades y de reconocer nuestra vulnerabilidad,

que se convierte en misericordia en la parábola del buen samaritano, que nos enseña que no importa cuánto sepamos de la Biblia, no importa cuánto asistamos a la iglesia, no importa cuánto cumplamos la ley, no importa nuestra doctrina, porque igual con todo ese conocimiento, podemos ser indiferentes, egoístas y pasar de largo ante el herido, el extranjero, el diferente, que necesita de nuestra acción concreta de gracia y compasión, (Lucas 10:25-37).

## La gracia se reconoce también en la Cruz de Cristo

La crucifixión de Jesús no nos revela solo su muerte, sino su vida. Jesús experimenta los niveles de mayor alienación, violencia y maldad del ser humano. Jesús enfrenta el sufrimiento, la vulnerabilidad, el abandono, la injusticia, el dolor y la muerte. ¿Puede haber gracia en estos momentos? Jesús el Mesías esperado, aparece en la cruz aparentemente sin ningún poder, ha sido torturado, herido, escupido, maltratado, no escapa, no se defiende, no grita, no se rebela. Henri Nouwen dice el servicio nace de entrar en la vulnerabilidad humana y no de colocarse por encima de ella. Propone que quien sirve no debe situarse como alguien que «tiene las respuestas»

Un Dios que muere crucificado, nos va a mostrar que el poder del amor no necesita dominar para transformar, Jesús no vence a la muerte mediante la lógica del mundo.

frente al herido, sino entrar en contacto con el sufrimiento y hacer disponible incluso su propia vulnerabilidad.

Un Dios que muere crucificado, nos va a mostrar que el poder del amor no necesita dominar para transformar, Jesús no vence a la muerte mediante la lógica del mundo, del poder que domina, vence mediante el amor que se entrega, ¡esto es revolucionario!,

porque nos han enseñado a ser líderes que controlan, que se imponen, que protegen su posición a toda costa, nos han enseñado a que debemos mostrarnos siempre fuertes, siempre en victoria, a esconder nuestras debilidades y fracasos y nunca ser vulnerables. Pero, ¿qué clase de liderazgo podemos ofrecer si nunca experimentamos, ni reconocemos nuestro fracaso y —nuestra muerte—? ¿Cómo sostener y acompañar a nuestros hermanos y hermanas que han fallado y caído, si nunca reconocemos nuestras propias fallas y debilidades?

Cuando nuestros errores y fracasos son asumidos con gracia, arrepentimiento y perdón, no hay resignación, ni culpa, ni juicio, hay aceptación, hay liberación, hay perdón y un anuncio gozoso: «sígueme»,

confío en ti, voy a seguir perfeccionando mi obra en ti, voy a seguir santificándote, seguimos siendo convocados al camino de la vida abundante, al camino de la entrega y de la comunión.

En la cruz Jesús nos enseña la gracia de un Dios que no se mantiene distante, indiferente ni distraído, en la cruz podemos ver que Dios nos acepta en nuestra pequeñez humana y desde esa pequeñez nos invita a ser instrumentos útiles para su Reino de amor. La cruz es un mensaje de protesta contra los poderes que quieren imponer su fuerza y no reconocen la dinámica de la bondad y de la ternura de un Dios vulnerable. Nuevamente Nouwen en su libro *El sanador herido*, nos recordará que «la herida humana, cuando es asumida y llevada con compasión, puede convertirse en fuente de servicio y sanación». Jesús en la resurrección, mostró sus heridas, no las ocultó, eran el testimonio de su amor, «la gracia no borra nuestras heridas, puede convertirlas en lugares desde los que nace la vida».

La cruz es un mensaje de protesta contra los poderes que quieren imponer su fuerza y no reconocen la dinámica de la bondad y de la ternura de un Dios vulnerable.

## ¿Cómo vivimos la gracia en nuestro liderazgo?

Un liderazgo lleno de gracia, renuncia a la necesidad de controlar, se —hace pequeño— para poder entrar por la puerta del cielo, renuncia a sus privilegios y posición, se coloca junto a los heridos que encuentra en el camino y utiliza «los poderes» que lleva en su mochila:

- **Poder ver**, pero de otra manera, no como el levita y el sacerdote, mirar es fundamental para no ser indiferente, para poner atención, para detenerse. Atención es una forma de amar, decía Simone Weil.
- **Curiosidad de la buena**: acercarse, no guardar una distancia segura y cómoda, —por si acaso—, ni esconderse detrás de una prudencia cobarde. La curiosidad crea proximidad; solo así podemos preguntarnos: ¿cómo puedo ayudar? Porque la ayuda que se ofrece desde la distancia y desde el balcón, no nace de la compasión.
- **El poder de tocar**: para tocar las heridas, se necesita cuidado, ternura, habilidad y sabiduría. Tocar, no es solo diagnosticar, es involucrarse, es conectarse con la gente.

Un liderazgo lleno de gracia, renuncia a la necesidad de controlar, se —hace pequeño— para poder entrar por la puerta del cielo, renuncia a sus privilegios y posición, se coloca junto a los heridos que encuentra en el camino.

- **Tener instrumentos/herramientas de gracia**, vino y aceite, a veces las heridas están muy infectadas, el vino nos ayuda a desinfectar y lavar la herida, hay que evitar que se siga contaminando y dañando, quizá este primer paso puede doler y molestar, pero es necesario, la amonestación fraterna comienza con el vino, la gracia también implica decir la verdad, confrontar, raspar la infección del odio, del egoísmo, de la falta de perdón, pero después sigue con el aceite, que suaviza, calma, protege la herida mientras la persona se recupera. Los dos elementos son necesarios en nuestras comunidades de fe, limpiar y consolar con las vendas de la gracia. Orar unos por otros, aprender a cuidarnos con ternura y paciencia, dar tiempo para que el vino y el aceite hagan su efecto en el corazón.
- **El fuerte carga al débil**, ¿tenemos fuerzas espirituales para sostener a nuestros hermanos y hermanas que están heridos, sin escandalizarnos, sin murmurar, ni criticar?, ¿somos capaces de cargar a nuestro prójimo al mesón? ¿Podemos guardar el secreto, la debilidad, el pecado ..., podemos caminar al ritmo, quizá un poco lento de mi prójimo herido, hasta que se recupere, o pronto nos cansamos y lo abandonamos?.
- **Nuestros recursos**, actuar con gracia, no es solo decir, —que Dios te ayude—, —voy a orar por ti—, todo eso está bien, pero la gracia va más allá. La gracia involucra nuestro tiempo, nuestros recursos, nuestras habilidades, nuestra reputación, nuestra energía. No es una gracia barata, como diría Bonhoeffer, es una gracia que nos mueve, que nos despierta, y que nos incomoda, que nos saca de nuestra rutina y comodidad.

## ¿Qué poderes tengo en mi vida?

Con toda seguridad, tenemos los mismos poderes que tenía el buen samaritano, el punto aquí es, ¿los estoy utilizando para mostrar la gracia de Dios en mi vida?, o, me he conformado con seguir utilizando los mismos

poderes de este mundo perdido y alejado de Dios: indiferencia, egoísmo, tener la razón, rabia ..., «Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen fuera demonios. De gracia han recibido; den de gracia», (Mateo 10:8). Esta es una invitación a participar de la presencia divina en cada

La gracia nos da una nueva comprensión del poder que nos ha sido regalado, el poder para el servicio y para la sanidad.

acto de gracia que nuestro, primero, gracia hacia mí mismo y también hacia mi prójimo. La gracia nos da una nueva comprensión del poder que nos ha sido regalado, el poder para el servicio y para la sanidad. Ninguno podemos decir, yo no tengo poder, todos tenemos y eso ¡es una bendición!

Pablo en la carta a los Filipenses 2, nos recuerda la forma subversiva cómo Jesús utilizó su poder:

<sup>5</sup> Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, <sup>6</sup> el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, <sup>7</sup> sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; <sup>8</sup> y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. <sup>9</sup> Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, <sup>10</sup> para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; <sup>11</sup> y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

## ¿Cómo experimentamos la gracia en nuestras comunidades de fe?

La gracia de Dios abraza toda nuestra realidad presente y futura y nos convoca a vivir en la esperanza gozosa y en la confianza de su presencia. Muchas veces la realidad nos abate y nos hace perder la certeza de que Dios «estará con nosotros todos los días hasta el fin del mundo». La gracia es un llamado a discernir la presencia de Dios en tiempos difíciles, es una invitación a permanecer fieles a nuestro llamado y vocación. La gracia debe convertirse no solo en una doctrina o teología que enseñamos en nuestras congregaciones, sino, fundamentalmente, en el encuentro cotidiano y permanente, con el amor de Dios, que nos encuentra en medio de nuestras contradicciones y fracasos, que nos mira con compasión y ternura, que corre a nuestro encuentro para recibarnos de nuevo en su casa.

Nuestros cantos, deben gritar de la gracia de Dios, del amor incondicional, gratuito, no merecido que hemos recibido abundantemente.

Nuestras reflexiones y predicaciones, deben hablar del amor redentor de

“ La gracia debe convertirse no solo en una doctrina o teología que enseñamos en nuestras congregaciones, sino, fundamentalmente, en el encuentro cotidiano y permanente, con el amor de Dios. ”

Dios que nos acepta y que nos rehabilita, deben llevarnos a conocer a un Dios bueno, que no es el inspector de nuestras vidas, sino el forastero que se acerca a nuestro dolor y frustración, que camina con nosotros, nos escucha, nos exhorta, parte el pan en nuestra mesa, y nos ayuda a ver la vida y las circunstancias desde otro lugar, con nuevos ojos y un corazón ardiente.

La gracia vivida y predicada debe ayudarnos a ser congregaciones del perdón fácil, de la reconciliación, del arrepentimiento y conversión, de ofrecer misericordia al que ha fallado, en lugar de juicio y condenación. Dios se hace presente cuando dos personas se reconcilian, cuando una congregación es sanada por el perdón y por su gracia. Los cristianos no podemos reaccionar con el mismo odio y venganza que lo hacen las personas que no lo conocen, ni siguen.

Congregaciones que cuiden y acompañen a sus pastores, liderazgo y misioneros, y que ofrezcan apoyo, que no solamente exijan presencia, disponibilidad, fortaleza, perfección. Que reconozcamos que también nuestro liderazgo es humano, se cansan, se equivocan, tienen días difíciles, sus hijos escogen sus propios caminos, no siempre saben cómo solucionar los problemas familiares. Cuidar a quien nos cuida también es un acto de gracia.

La gracia nos aleja de creer que no necesitamos a nadie, que solo con nuestro esfuerzo y talento podemos, muchas veces Dios no nos pide que nos volvamos más fuertes, a Pablo le dijo «Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Cor. 12:9). Llevamos años agotados,

intentando cambiarnos a nosotros mismos, cambiar nuestros hábitos que consumen nuestro tiempo, el rencor que nos ha acompañado por tantos años, el carácter violento, la impaciencia ... en fin, tantas cosas. La gracia nos invita a soltar, a rendirnos, cada vez que fracasamos por intentarlo solos y solas, nos frustramos, nos encerramos. Lo que es imposible para ti, es posible para Dios. La gracia no es un premio, no es una conquista para los fuertes y perfectos, es un

La gracia no es un premio, no es una conquista para los fuertes y perfectos, es un regalo para los que reconocen que solos no podemos, aquellos que admiten su debilidad, que se vacían de sus logros y méritos.

regalo para los que reconocen que solos no podemos, aquellos que admiten su debilidad, que se vacían de sus logros y méritos. La debilidad nunca fue el obstáculo, sino la puerta para que la gracia de Dios perfeccione nuestras vidas. La gracia nos moviliza de otra manera, con otro corazón, nos lleva a la oración, al silencio, a la rendición, a soltar nuestros tesoros y a abandonarnos en los brazos de nuestro buen Dios.

## Terminemos haciendo esta oración

Por tu gracia, Señor, seguiré avanzando.

Aunque me pesen los pies, aunque me duela la espalda.

Aunque las inclemencias del camino caigan sobre mí,  
y el calor del sol me abraze, o el frío me haga tiritar.

Por tu gracia, Señor, seguiré avanzando.

Sabiendo que tú caminas a mi lado y que, a pesar de las severidades,  
pronto llegará el siguiente recodo en el que tú y yo nos sentaremos a descansar,  
y allí, entre bromas y risas, como dos buenos amigos,  
degustaremos la satisfacción de saber que la jornada nos ha llevado  
un poco más lejos de donde empezó.

Por tu gracia, Señor.

Por tu gracia.

—Ximo Cerdá

### PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- En nuestras comunidades de fe, ¿cómo practicamos la disciplina fraterna con gracia?
- ¿En qué partes de mi vida sigo pensando según la lógica del mérito y no según la lógica de la gracias?
- ¿Qué heridas propias necesito llevar a la cruz con gracia, en lugar de esconderlas para aparentar tener fortaleza?



# El liderazgo y la confianza

*Por Silvia Guaman*

## Introducción

La confianza es la base de las relaciones entre los seres humanos y permiten que existe armonía dentro de un grupo, ya sea esta social o familiar. Así también, esta confianza es de suma importancia dentro de la iglesia, especialmente en el cuerpo de liderazgo, por ello, faltar a la verdad, la traición, etc., provocan una ruptura de la relación. Una vez sucedido esto, no hay vuelta atrás, todo se desintegra dentro de la relación y es muy difícil la restitución.

Por consiguiente, el surgimiento del conflicto a raíz del rompimiento de la confianza provoca la división entre las personas, ya que para la generación del problema deben existir dos bandos que estén en desacuerdo. Ante esto, Paul Lederach, observa el conflicto como un proceso natural, no es un pecado ni una anomalía que se deba evitar a toda costa, como decía un profesor en mis épocas de estudiante «Agradezcamos los conflictos, porque

es la muestra de que hay una necesidad y algo debe cambiar». Esta realidad también puede suceder dentro de las iglesias, las comunidades de fe no están exentas de las tensiones, ya que, aunque no pertenecen al mundo, conviven en él y se ven impactadas por su entorno.

El conflicto no solo desgasta las dinámicas de equipo; cuando se extiende en

“ El conflicto no solo desgasta las dinámicas de equipo; cuando se extiende en el tiempo, rompe el vínculo relacional y deja a ambas partes atrapadas en el resentimiento, odio y rencor. ”

el tiempo, rompe el vínculo relacional y deja a ambas partes atrapadas en el resentimiento, odio y rencor. En este estado de parálisis, la inflexibilidad impide dar el primer paso y la voluntad de ceder desaparece. Por ello, la restauración en el liderazgo no puede depender de un voluntarismo superficial; exige un proceso integral de sanidad que reconstruya el tejido relacional en uno mismo, con los líderes de la iglesia, la congregación y sobre todo con Dios.

Una restauración de la confianza no se da de la noche a la mañana, lleva un proceso que implica tiempo, cambio de mentalidad por parte de los implicados y sobre todo que el Espíritu Santo pueda moverse dentro de cada hermano. Como nos dice 2 de Corintios 5:17-20, «De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien **nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación**; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y **nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación**. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios». La necesidad de reconciliarnos es un imperativo ya que si él lo hizo con nosotros ¿por qué no hacerlo nosotros también? Asegurémonos de sanar primero como líderes para acompañar en el proceso de sanidad al cuerpo de Cristo.

“ Asegurémonos de sanar primero como líderes para acompañar en el proceso de sanidad al cuerpo de Cristo. ”

Para restaurar la salud del liderazgo, no basta decir no lo vuelvo a hacer, no lo tomes a pecho, era una broma o quizás con olvidar las cosas o firmar un acuerdo superficial. Si no, hay que reconocer que hay aspectos que se debe reconciliar:

**La confianza en Dios:** El conflicto a menudo hace que los líderes duden de la soberanía o la bondad de Dios incluso los propios miembros cuando entran en conflictos en sus vidas cotidianas dudan de Dios. Sonia, una mujer indígena, trabajadora, había declarado que la primera cría de su vaca sería dada como ofrenda a la iglesia, todo iba bien, hasta que esa vaca nunca tuvo crías sino falleció. Y ella se pregunta ¿Qué estaba haciendo mal para que Dios me quite este animalito? ¿Acaso no me escucho mis ruegos de cuidado? Sanar implica volver a reconocer que el control de todo lo tiene Dios, no nuestras capacidades o agendas; es normal que como líderes nos sintamos abandonados por Dios en medio de las dificultades, así se

sintió el Rey David en su lamento, Salmos 13, él se sintió olvidado por Dios y rodeado por sus enemigos lo que provocó quejarse delante del Señor **¿Hasta cuándo, Jehová?, dijo David**, a pesar de esto, al final el volvió a confiar en su Señor. Está permitido lamentarse, quejarse delante de Dios, la comunidad, pero lo que no está permitido es quedarte en el dolor, el odio y el rencor sino superar y salir adelante confiando en **quién te creo**. Ese es el inicio de la sanidad.

**La confianza en uno mismo:** Un líder herido pierde la seguridad en su llamado, en su capacidad de tomar decisiones y en su discernimiento. José, presidente de la Iglesia y de la junta de regantes; tuvo un conflicto con uno de los usuarios del agua de riego, pasado tres días se vuelven a encontrar

“ Jesús mostró a Pedro que su caída no canceló su llamado a servir ni su identidad. Por ende, sanar implica restaurar la identidad de hijo y siervo, disipando la culpa que uno puede tener de sí mismo. ”

en la iglesia, José se pregunta ¿Cómo soy un líder de iglesia si hace tres días tuve una fuerte discusión con el hermano? ¿No debería estar al frente de la presidencia? En Juan 21:15-17, vemos a un Pedro lleno de culpa por haber negado tres veces a su Señor, pero Jesús no le culpa por su falla, sino le pregunta, Pedro **¿me amas?**, lo hace tres veces; al preguntar tres veces, disipa la culpa de Pedro y cuando Jesús dice: **«apacienta mis ovejas»**, con esto

restaura su vocación. Jesús mostró a Pedro que su caída no canceló su llamado a servir ni su identidad. Por ende, sanar implica restaurar la identidad de hijo y siervo, disipando la culpa que uno puede tener de sí mismo.

**La confianza en otros líderes:** Cuando las personas tienen conflictos con sus pares, suelen levantar muros de protección con el fin de protegerse y que no le causen daño. María había estado pasando por problemas emocionales, había pasado noches sin poder dormir, lloraba a cada rato sin saber el por qué de las lágrimas, cierto momento decidió compartir con una hermana líder de la iglesia su situación, al conversar lo único que le digo fue: **Estaré orando por ti**, Pasado los días, ellas se volvieron a juntar, ahora María se hallaba mejor y dijo: Me quite una carga de encima, me siento mejor. No siempre los hermanos pueden compartir sus situaciones, debido a la desconfianza, pero si la otra parte muestra vulnerabilidad, esto ayuda a conectarse mucho mejor. Por ello, Proverbios 3:5-6, menciona «no te apoyes en tu propio entendimiento» es bueno que reconozcamos que somos vulnerables y mostrarlo a los demás para que ellos también vean la parte humana del liderazgo.

**La confianza en la iglesia como Cuerpo de Cristo:** Es común que el

liderazgo herido desarrolle cinismo hacia la congregación local. Leonor, después del enfrentamiento con algunos hermanos de la iglesia donde se congregaba, tomó la decisión de cambiar de iglesia. Pasado un tiempo, ella regresa a su primera iglesia, pero como invitada y se da cuenta que, al no haber resuelto el problema en esa época, ahora siente incomodidad al estar en su iglesia anterior. La sanidad exige reconciliarse con la imperfección de la comunidad, recordando que, a pesar de sus fallas, sigue siendo el cuerpo amado por Cristo. Juan Driver menciona que, el perdón no es un simple acto privado, sino la identidad constitutiva de la comunidad cristiana.

Ciertamente el conflicto es natural, pero eso no quiere decir que no podamos hacer nada o que por sí solo se va a resolver, sino debemos estar dispuestos a pasar por la situación del conflicto y todo lo que conlleva, mantener la curiosidad para conocer lo que escondemos y lo que esconde la otra persona, dar espacio para el tiempo de la sanidad. Llegando así a la reconciliación, pero para este desenlace es necesario que exista un liderazgo maduro, donde la sanidad sea indispensable después de una herida; esto solo puede suceder si la iglesia sabe cómo detectar si el liderazgo es sano y maduro. Por eso, es necesario saber primero:

La sanidad exige reconciliarse con la imperfección de la comunidad, recordando que, a pesar de sus fallas, sigue siendo el cuerpo amado por Cristo.

## Nombrar las heridas

El primer paso del liderazgo maduro es llamar a las cosas por su nombre, porque si uno no sabe que es lo que siente, no puede sanar. Muchas veces como seres humanos no queremos mostrar nuestra parte débil, por miedo, vergüenza o por solo querer mostrar la parte más fuerte y para ello, el hombre herido se camufla en medio de muchas actividades en la iglesia, solo para no mostrar la vulnerabilidad. Cuando uno nombra la herida que tenemos, quitamos el poder al resentimiento que se tiene dentro de uno.

Para un liderazgo sano y maduro también es necesario tener un discernimiento claro sobre la naturaleza de la confianza:

- **La confianza ciega:** Muchas veces los congregantes ven al liderazgo como seres perfectos que no se equivocan y que todo lo que dicen es correcto; esto demuestra una idealización infantil. Pedro, un hombre de 70 años, piensa que su pastor nunca falla porque es un siervo de Dios y si fallara no debería ser pastor porque cómo puede dar guiar a otros si falla. No están conscientes de la naturaleza caída de ser

humano y piensan que aquellas personas nunca van a fallar y si lo hacen se desmoronan; cuando esta confianza se rompe, produce un trauma profundo de desconfianza en la iglesia como tal.

- **La confianza madura:** Es consciente de la naturaleza caída del ser humano. Sabe que las personas fallan, pero elige otorgar confianza de manera inteligente, basada en el fruto, el arrepentimiento y la rendición de cuentas. No es ingenua; es redentora. Juan 20:19-29, nos da un ejemplo de confianza madura, en el cuerpo de Cristo no exige esconder las cicatrices; Cristo santifica las heridas y ofrece su paz (Shalom). Cada persona que acepta a Jesús como su Salvador, no ve a un hombre sino se fija en el consumidor. Sabe poner límites saludables y entiende que el amor es incondicional, pero la confianza se gestiona con sabiduría.

## Practicar caminos lentos de reconstrucción

En una cultura de la inmediatez, un líder maduro sabe que todo lleva tiempo y más para la sanidad de una comunidad de fe, por ello, Lederach, enseña sobre el esperar, la confianza no se impone por decreto pastoral, sino, exige

ritmos lentos, paciencia comunitaria para restaurar la relación. Por ello, los 4 aspectos de Salmos 85, Verdad, Misericordia, Justicia y Paz, son aspectos que requieren de un espacio abierto para lograr una sanidad profunda.

En una cultura de la inmediatez, un líder maduro sabe que todo lleva tiempo y más para la sanidad de una comunidad de fe.

Que ironía, ver que la confianza se puede perder de una manera rápida pero el

reconstruirla lleva un proceso muy largo. Por ello, sería prudente no atentar ni jugar con la confianza que hemos ganado dentro de una comunidad.

## Actividades prácticas

Dar un espacio para pensar y nombrar el dolor que nos ha causado una herida, ocasionado por alguien cercano, merece toda nuestra atención. Este proceso de nombrar heridas es lo que Jesús llamó la ‘regla del amor’ en Mateo 18, por ello una:

### Oración de lamentación comunitaria

Esto permitirá abrírnos con los demás, manejarlo de manera tranquila para una correcta sanidad dentro del liderazgo y fuera de ella. A veces queremos apresurar en resolver el conflicto y que haya reconciliación lo más rápido

posible. Pero esto no es posible, requiere de un espacio de tiempo, los tiempos de una oración de lamento acompañado de textos bíblicos nos acercan más a Dios.

Primeramente:

- Meditemos el **Salmo 13**.
- Tiempo de silencio y escritura individual de las heridas y decepciones experimentadas (manteniendo el anonimato para proteger el proceso).
- Oración de entrega comunitariamente asumida, reconociendo ante Dios la necesidad de sanidad en las cuatro dimensiones de la confianza.

Después podemos hacer un ritual simbólico de reconstrucción, donde los tres elementos (piedra, luz y aceite) nos ayudaran a fijar los compromisos de restauración.

- **Las piedras:** Representan el peso del dolor o los muros contruidos. Cada líder puede colocar una piedra en un altar simbólico para entregar la carga.
- **La luz:** Representa la exposición de la verdad y la guía del Espíritu Santo en medio de la oscuridad del conflicto.
- **El aceite:** Simboliza la unción del Espíritu que suaviza las asperezas, sana las quemaduras relacionales y consagra el nuevo comienzo del equipo.

### Acción pastoral

Cada líder toma una piedra y la coloca al pie de la luz (vela), simbolizando que depositan la carga del conflicto ante Cristo. Posteriormente, se realiza un gesto de unción con aceite en las manos de los participantes, recordando el ministerio de la reconciliación y el perdón mutuo.

#### PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- ¿Cómo, como comunidad, vamos a sostener a un liderazgo en su proceso de sanidad en lugar de descartarlo?
- Juan Pablo Lederach dice que el conflicto muestra que algo necesita cambiar. ¿Qué conflicto actual en nuestra iglesia nos está mostrando una necesidad de cambio?
- De las cuatro confianzas: en Dios, en mí mismo, en otros líderes, en la iglesia. ¿Cuál está más herida en mí hoy? ¿Qué paso de sanidad puedo dar?

## Bibliografía y textos recomendados

- Bonhoeffer, D. (1968). *Vida en comunidad*. Ediciones Sígueme.
- Driver, J. (1997). *Comprender la iglesia hoy*. CLARA-SEMILLA.
- Foster, R. J. (1982). *Celebración de la disciplina: El camino al crecimiento espiritual*. Editorial Vida.
- Gower, R. (1990). *Nuevas costumbres y usos de los tiempos bíblicos*. Editorial Vida.
- Kierkegaard, S. (2009). *Discursos cristianos*. Editorial Trotta.
- Kraybill, D. B. (2011). *El Reino al revés*. Herald Press.
- Lederach, J. P. (2003). *El pequeño libro de transformación de conflictos*. Good Books.
- Lozano, A., & Soto, E. (2022). *La confianza sagrada: Límites saludables para el liderazgo en las iglesias* (P. Urueña, Ed.; 1.ª ed.). Colombia Impreso.
- Nouwen, H. J. M. (1972). *El sanador herido*. PPC Editorial.
- Seamands, D. A. (1981). *Sanidad de los recuerdos*. Miami, FL: Editorial Vida.
- Segura, H. (2010). *Más allá de la utopía*. Ediciones Kairós.
- Suderman, R. J. (1994). *Discipulado cristiano al servicio del Reino*. CLARA-SEMILLA.
- Vidal, C. (1995). *Nuevo manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos*. Editorial Vida.
- Yoder, J. H. (1985). *Jesús y la realidad política*. Ediciones Certeza.
- Yoder, J. H. (1992). *Reinos en conflicto: Autoridad, poder y no violencia*. CLARA-SEMILLA.
- Yoder, J. H. (2011). *Política de cuerpo: Cinco prácticas eclesiales para el testimonio cristiano en el mundo* (M. Rindzinsky, Trad.). CETAP-COPAIMPY.





# LIDERAZGO Y SANIDAD

## HERRAMIENTAS PRÁCTICAS PARA EL CUIDADO PASTORAL Y DE LA COMUNIDAD

El equipo de Pacificadores nace al principio de 2024 después de que las diferentes iglesias menonitas Anabautistas del Ecuador empiezan a reflexionar sobre el cambiante contexto de mayor violencia en sus comunidades, ciudades y barrios. Actualmente las conferencias: Iglesia Evangélica Menonita del Ecuador (IEME) y la Iglesia Cristiana Menonita del Ecuador (ICME) colaboran con otros voluntarios y con la Consociedad para Ecuador (un ministerio de la Iglesia Menonita de Colombia, la Red Menonita de Misión y la conferencia Menonita de Llanos Centrales de EEUU) en su ministerio de programas educativos de construcción de paz, enseñanzas y entrenamiento en resolución de conflictos y también a través de diferentes medios virtuales para educar y promover una cultura de paz y shalom en Ecuador y más allá. El equipo de liderazgo es conformado por Alexandra Meneses, Ivonne Mendoza (IEME), José Giles (IEME), Peter Wigginton, y Silvia Guaman (ICME). [www.pacificadoresecuador.org](http://www.pacificadoresecuador.org)

Puede recibir nuestro correo de noticias regulares en este link: <http://eepurl.com/i91WBo>



ISBN 979-8-90727-831-8

